

El Raid Uruguayo alrededor del Mundo

Exhortación al Público

Mundo Uruguayo exhorta a todos los habitantes del país para que concurran con su óbolo a la gran colecta iniciada para arbitrar los recursos indispensables a la realización del gran vuelo alrededor del mundo proyectado por el aviador uruguayo Mayor Tydeo Larre Borges. Un alto deber patriótico reclama el concurso colectivo de nuestro pueblo para que la admirable hazaña proyectada pueda concretarse en realidad auspiciosa para el país que, con ella afirmará, una vez más, la pujanza de la estirpe que se cubrió de gloria en el pasado y sabe, en el presente, hacer honor a las fundamentales conquistas del porvenir.

Mundo Uruguayo

Año VIII | Montevideo, Junio 3 de 1926 | Núm. 386



Reunión realizada en casa de la señorita María Delia Masini con motivo de su cumpleaños

Parte de la concurrencia que asistió al festival con que el Centro Militar y Naval, conmemoró el 3er. aniversario de su fundación



Fiesta infantil en casa de los esposos Fazzio - Díaz Olivera, con motivo del cumpleaños de su hija María Cristina

La señorita Celia Margarita de Souza Panamari rodeada de las amiguitas que fueron a saludarla en su día onomástico



Reunión infantil en casa de los esposos Belloso Plauzos con motivo del primer santo de su nietita Chiche Rozas Belloso

El Ministro del Uruguay en la Argentina, durante la entrega de la bandera patria a la Escuela N.° 20 del Uruguay en Buenos Aires



Niños de la Escuela "R. O. del Uruguay" en B. Aires que cantaron los himnos argentino y uruguayo en el festival

El Ministro Dn. Daniel Muñoz y educacionistas uruguayas que llevaron la bandera nacional bordada en la "Escuela de Aplicación de Señoritas" de Montevideo

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Junio 3 de 1926 — Núm. 336

La situación financiera del País

EL Ministro de Hacienda, en un memorandum reciente presentado al Consejo Nacional de Administración, ha hecho conocer la situación financiera del pais. Es un documento elocuente que refleja prestigios sobre la marcha de las finanzas nacionales y el estado floreciente de sus rentas públicas. De dicho documento, transcribimos los siguientes párrafos por reputar su conocimiento de interés general ya que en ellos se pone de manifiesto que el Uruguay, en una prudente distribución de sus rentas, cumple con todos sus compromisos presupuestados y aún obtiene reservas, en forma de superávit que le permitirán atender nuevas obligaciones imprevistas o realizar un programa de obras públicas reclamadas imperiosamente por su desarrollo económico y sus progresos. He aqui los párrafos substanciales del referido memorandum relacionados con la situación de las finanzas públicas en los nueve meses transcurridos del presente ejercicio económico.

"Superávit de rentas no afectadas en los nueve meses $ 6.442.891 a los cuales hay que deducir el ingreso de $ 848.313 producto de la ley de julio 15 de 1924 que adjudica esa cantidad a Rentas Generales.

El saldo pues de Rentas Generales es de $ 5.594.578 en más que el año anterior.

Contra ese saldo existen las siguientes partidas:

Un presupuesto (el 7 de febrero de 1925) que en el ejercicio anterior rigió sólo cinco meses y este año durante todo el ejercicio, presupuesto que elevó el anterior en una cifra muy próxima a seis millones de pesos. En consecuencia este ejercicio carga sobre el anterior por ese concepto con erogaciones nuevas que se elevan aproximadamente a $ 3.000.000. Carga además con $ 2.877.000 a que ascienden las leyes dictadas durante el ejercicio hasta ahora y calculando hasta el final del ejercicio en $ 3.500.000, tendremos:

Aumento por vigencia de la ley de 6 de febrero de 1925, $ 3.000.000.

Leyes dictadas, $ 3.500.000. Total: $ 6.500.000.

Se habrá observado que esta partida constituye el cálculo de las erogaciones de este ejercicio comparado con el anterior hasta el final del ejercicio, y que, en cambio, las rentas están señaladas en su producto solamente por el aumento obtenido hasta el mes de marzo o sean tres cuartos de ejercicio. Ahora bien, si en ¾ partes de ejercicio el aumento es de $ 5.594.578 calculando el mismo aumento para el último cuarto tendríamos esta cifra más $ 1.398.644 o sean $ 6.993.112, que seguramente se aumentará porque la mayor parte del aumento de la renta aduanera se ha recaudado en abril. De modo que se puede calcular a "grosso modo" esa cantidad aún cuando la proporción no es exacta, porque en la primera cifra hay también contribuciones fijas anuales.

En consecuencia, tenemos estas cifras:

Erogaciones en más este mismo sobre el anterior, $ 6.500.000.

Aumento de rentas, $ 6.993.112.

Economías en los principales rubros de presupuesto como ser pérdidas de cambio, etc., $ 500.000. Total: $ 7.493.112. Menos $ 6.500.000. Total: $ 993.112.

Se puede calcular pues a priori esa situación a la clausura del presente ejercicio económico, un millón de pesos de superávit sin contar con que como ya lo he dicho el último trimestre del ejercicio sobrepase casi seguramente lo calculado por las razones ya apuntadas.

No se le pueden ofrecer, pues, mejores perspectivas al país que las que señalan las anteriores previsiones de este Ministerio".

El Raid Mundial

SE ha iniciado, en todo el país, la gran colecta pública para la realización de un raid mundial por uno de nuestros más expertos aviadores. Estamos firmemente persuadidos que ninguno de los habitantes del país, sea cual fuere su tendencia filosófica o su creencia política, dejará de contribuir al éxito de esta colecta de la que depende la realización del raid proyectado y en el cual nuestra aviación, obtendrá, no lo dudamos un magnifico triunfo que reflejará a la vez honor sobre el país y contribuirá a su más amplio conocimiento. Hay un elevado interés nacional en que este raid se verifique. Nuestro país que se destaca en el concierto de las naciones progresistas de América por su sólida situación financiera, por sú obra internacional, por sus conquistas en el campo social y político y por sus orientaciones en materia de adelantos morales y materiales, debe agregar a sus conquistas el nuevo lauro que ha de proporcionarle el gran vuelo de uno de sus aviadores alrededor del mundo, en estos momentos en que el perfeccionamiento de los aparatos de vuelo contagia la audacia humana y señala la conquista segura y definitiva de las rutas del espacio. Toda contribución es imprescindible y necesaria. El mínimo aporte resuelve una dificultad de las muchas que habrá que vencer en la preparación de este raid magnifico, de indiscutible trascendencia para el país y en el cual, el mayor Larre Borges elegido para la ruda prueba, dirá a las naciones del mundo que visite, de la pujanza varonil de nuestra raza y del espíritu que la anima para las grandes conquistas modernas.

Los Ferrocarriles del Estado

ES cosa resuelta la construcción de la línea madre de los Ferrocarriles del Estado para que todos los ramales construídos hasta la fecha puedan tener una entrada a Montevideo, independiente de la línea del Central. No podía decidirse sobre la prolongación de los ramales actualmente en explotación, ni la construcción de otros nuevos por el Estado en determinadas regiones del país, sin que se resolviese lo primordial que era asegurarles su acceso a la capital nacional, hoy por hoy el mercado más importante de transacciones del país y por consiguiente punto terminal de las líneas férreas que se explotan y de las que puedan explotarse en el futuro por el Estado. El trozo de vía férrea cuya construcción ha quedado resuelta, unirá con Montevideo, independientemente de la servidumbre de líneas que le presta el Central, al ramal del Ferrocarril de Olmos a San Carlos y Maldonado y más tarde la línea que unirá San Carlos a Rocha y Puerto de la Paloma y nuevas extensiones hasta la frontera del Brasil. Ese mismo ramal permitirá el empalme del ferrocarril de Durazno a Trinidad el día que se le prolongue uniendo otras localidades progresistas, como así mismo el proyectado a Libertad y a Santa Rosa del Cuareim, Sarandí del Yí, etc. Sin esa solución, el problema de la independencia económica de los Ferro Carriles del Estado permanecería en las mismas condiciones de subordinación que en la actualidad.

La acción espiritual del Libro

NO hay circunstancia que vincule más estrechamente a los pueblos, que el pleno conocimiento de sus altos valores intelectuales. Grecia, conquistada por la Roma de los Césares, se impuso a esta por sus filósofos y poetas. Francia, en la época actual ejerce una verdadera hegemonia espiritual en el mundo por la difusión de los altos valores de su producción literaria. El libro crea lazos de solidaridad más profundos que los que son la consecuencia de actos puramente protocolares. Por eso aplaudimos la determinacion de nuestros hombres de gobierno de enviar a los países con los cuales el nuestro mantiene amistad tradicional, obras literarias de nuestros más consagrados escritores. Se propende así a la difusión de la vasta producción de nuestros hombres de letras y a que en los pueblos hermanos del continente se nos conozca en el terreno de las especulaciones mentales. En nuestro país el libro del autor nacional es caro y de edición reducida, debido a la circunstancia de que no existen verdaderas empresas editoras que lo difundan corriendo el albur de su éxito o fracaso comercial. Lo mismo ocurre con los libros de las demás naciones de América Latina que solo llegan aquí, cuando los valores consagrados de las mismas, recurren para editarlos, a los centros editoriales europeos con ramificaciones comerciales en todo el mundo.

La entrega, por el director de la Biblioteca Nacional, a las Instituciones de la misma índole de la Asunción del Paraguay y de Buenos Aires, de un buen conjunto relacionado de obras de autores nacionales, permite a aquellos inaugurar la sección uruguaya que permitirá, no lo dudamos, que se conozca en forma más completa todo el desenvolvimiento intelectual del país desde la Independencia a la fecha y se afirmen más aún las relaciones de amistad que nos unen con fuertes lazos de afecto. Ahora falta que esta buena iniciativa que si no nos corresponde por haberla practicado con anterioridad Buenos Aires y Cuba, pero que hemos sabido hacer nuestra, no se detenga en las dos entregas efectuadas hasta el presente y se extiendan a los demás países que forman la unidad geográfica del continente que descubriera Colón.

La Guerra en Marruecos

LA sumisión incondicional de Abd-el-Krim, el caudillo rifeño que por muchos años mantuvo en jaque el poderío militar de España, implica tacitamente la terminación de la sangrienta guerra de Marruecos que vienen sosteniendo las fuerzas combinadas de España y Francia y el alborear de una nueva era para aquellas tierras fértiles y para la situación política interna de la madre patria. Con anterioridad a la actitud asumida por el principal caudillo del Riff que fué, sin duda alguna el nervio principal que mantenía activo el fuego de la guerra en aquella zona de Africa, y como consecuencia de diversos triunfos militares de las tropas españolas y francesas obrando de común acuerdo, otras sumisiones se habían producido por harcas prestigiosas que indicaban claramente la desmoralización de los guerreros marroquies ante la acción enérgica de las fuerzas continentales europeas. Ahora España y Francia, tienen ante sí, obtenido el objetivo militar del triunfo sin condiciones, la solución de un vasto problema de colonización que sin lesionar los sentimientos nativos ni herir costumbres y tendencias religiosas, impongan el convencimiento de la superioridad de la civilización europea sobre todas las tradiciones musulmanas, fatalistas y anacrónicas. De la política que se desarrolle en el futuro por las dos potencias interesadas, depende la pacificación permanente de Marruecos que tantas vidas y tantos tesoros ha costado a la madre España en la lucha a que se viera obligada a sostener.

Nuestro Concurso Fotográfico

NO decae un solo instante el interés por nuestro concurso fotográfico realizado en combinación con la Casa Pablo Ferrando. El infinito número de aficionados existentes en el país tienen en este magnifico torneo una oportunidad para lucirse y conquistar el valioso premio mensual establecido consistente en *Una Cámara fotográfica Goerz Roll Tengor* 4 x 6 ½ con objetivo cenasciar 1:6,8 y estuche, plegadiza, de bolsillo, de la Optische Anstalt C. P. Goerz de Berlín, donada por la Casa Pablo Ferrando.

Por otra parte, este concurso permite dar a conocer, por intermedio de las páginas de nuestra revista que circula profusamente en todo el país, paisajes y aspectos desconocidos y hermosos que en otra forma permanecerían ignorados. Los negativos que merezcan el premio serán reproducidos por la Goerz de Berlín, en sus publicaciones de difusión mundial.

Advertimos que un mismo aficionado puede enviar a cada concurso mensual las fotografías que estime conveniente bajo un mismo seudónimo o adoptando para cada una de ellas un seudónimo diferente.

En la escuela comercial de segunda enseñanza de Brooklyn (Estados Unidos), hay actualmente 1.400 alumnos que estudian el castellano.

El primer Congreso chileno se instaló en Santiago de Chile, el 14 de Julio de 1811, reasumiendo la autoridad de la Junta de Gobierno.

SALIO EL TIRO POR LA CULATA



Un vendedor de libros que entra sin darse cuenta en el escritorio de un corredor de seguros.

SUERTE NEGRA



— Es la quinta vez que te traen preso por robar gallinas. ¿No te da vergüenza?
— Si señol, estoy colorau...
— Y como te dejas agarrar?
— Que quiere patrón. O yo, o la noche no somos bastante "oscuros".

UNA NOCHE EN PAIS SALVAJE

Concurso de Cuentos Cortos Originales

CUENTO DE MARINERO

Los tres colores de Francia subieron rápidos al pico del trinquete y alegres chicotearon en la brisa mañanera. Abajo, en la toldilla, una voz seca y breve mandó:

—Arrea!

Otra voz más lejana repitió la orden con energía. Corrieron los hombres y el ruido opaco de las grandes lonas al arriarse, se unió a los mil ruidos del mar.

Cazadas que fueron las velas mayores, solo al viento los foques y las aligeras volanderas, siguió la fragata abriendo un surco blanco en las aguas verdosas. Las rompientes de Punta Brava quedaron lejos a estribor.

Al noroeste la ciudad, como una mancha lechosa sobre el fondo "mauve" del Cerro, se despertaba con bostezos de humo. A proa, la primera boya del canal, visible por momentos, apareció a ras del mar.

—A bracear! — volvió a bocinear el capitán.

—Timón al viento! — y después de un instante. — ¡Hala! — gritó el contramaestre.

Rechinaron las vergas altas al tironear de escotas y chafaldetes, cambiando de amuras.

—Vira! mandó la voz ronca.

La fragata, dócil a la maniobra, efectuó un amplio semicírculo, viniendo a tomar su viento de bolina. Chicotearon las velas altas y sonaron con estrépito al hincharse de golpe los estays y foques.

—Firme el timón! Ah de proa, listos a dar fondo!

Llegó como un murmullo la voz del segundo que desde proa anunció estar pronta la maniobra. El capitán, todo ojos, un viejo megáfono en la mano, asintió con la cabeza. La fragata, sostenida por sus velas de baupres en su marcha casi de proa al viento, salió del canal.

Entonces el capitán bocineó con voz de trueno.

—Fondo! Larga todo!

Cayeron las velas y el ancla maestra de la tres palos "La Paimpolesa", mordió el limo del Rio de la Plata, en plena rada de Montevideo.

Con la caída de la tarde llegó un fuerte viento del Sudeste que agitó la rada en anchas olas, las que hicieron rolar elegantemente a la fragata bretona.

Juan Matías Ivez Mahurec le Goffic, viejo piloto, ya pronto a largarse a tierra con la gente franca, murmuró apoyado en la batayola de babor:

—Puerco de viento! Todo el viaje con las velas como trapos o soplará do por avante y ahora..

Era muy probable que el capitán, al ver el cariz del tiempo, suspendiera el viaje del bote. Después de noventa días de mar, sin ver más tierra que la visión del Cabo de Buena Esperanza por entre jirones de bruma, ahora que apenas unas millas separaban el barco de una tierra llena de bares y de mujeres, le daba por ponerse a soplar a ese sudeste del infierno.

Y para aquellos hombres que, desde Bombay venían siendo zarandeados por todos los monzones, durante un viaje lleno de peligros y penurias, sin más diversiones que las de bracear continuamente las pesadas vergas, cazando y largando velas, por la persistencia de los vientos contrarios, aquel contratiempo tomaba proporciones de catástrofe. Es así que esperaban con torvo ceño, más bien la orden de vestirse nuevamente las ropas de fagina, que la de arrear la ballenera para trasladarse a tierra. No había que contar con el remolcador, el que no vendría hasta el día siguiente y eso para traer los víveres, hecho los cuales, la fragata se largaba nuevamente. Y el viejo piloto, le Goffic miraba, como sus compañeros, el mar y el cielo con semblante consternado.

Ya sobre la hora de arriar el bote, apareció el segundo y mandó fondear otra ancla. Luego conferenció brevemente con el contramaestre, de resultas de lo cual varios hombres treparon por los mastiles y otros se dedicaron a reforzar cabos y drizas. No obstante estar la fragata surta en rada, se vió quedarse un hombre de vigía entre las barras de la segunda cofa del mesana.

Las seis de la tarde picaban en la campana de popa, cuando apareció el capitán en el puente. Aún quedaba día suficiente para llegar a tierra con el bote. El patrón miró la arboladura, luego miró el cielo y por último miró el mar. Le Goffic, con toda la pandilla de endomingados, le miraban ansiosos. El mar había tomado ese color barrozo que en la rada de Montevideo anuncia el viento del Sur. No obstante, el inoportuno Sudeste soplaba con la misma intensidad, siendo más bien una fuerte brisa que, a estar "La Paimpolesa" en viaje, la hubiera aprovechado hasta en su último trapo.



Por lo tanto, si no saltaba el viento al Sur, aún había esperanza de que se mandara arriar el bote. El capitán, buen hombre en el fondo, miró de soslayo al grupo de endomingados y mandó llamar al segundo.

—Sin este maldito viento, ya estaríamos con dos pies de ron en la bodega — dijo uno.

—Y un par de buenas mozas a babor y estribor. Ah, desgracia!

Le Goffic, optimista, declaró que aún no había llegado la orden de largarse para el rancho de proa y que por lo tanto él tenía la esperanza de correr una buena, esa noche en tierra.

Y estaba en lo cierto; pues al poco rato volvió a aparecer el segundo por la escotilla de popa.

—Contramaestre, haga arriar la ballenera.

Un ¡hurra!, a pleno pulmón, estalló violento en la batayola de babor y no tuvo tiempo el contramaestre de abrir la boca que ya la ballenera se balanceaba en los pescantes, a sotavento del barco.

Una vez embarcada la gente que marchaba con licencia, Ives le Goffic, recibió la orden de patronear el bote y de estar con la gente abordo al rayar el día.

A la voz de — Abran y armen — cayeron seis remos al mar y en un momento desapareció la ballenera por popa de la fragata, en plena rada, zangoloteándose como un corcho.

Como tenía viento favorable, le Goffic mandó armar la pequeña vela. La ballenera empezó entonces a deslizarse más fácil y rápidamente sobre las olas que le llegaban de popa. Desde a bordo un "Bonne nuit, les gars", les llegó como un lamento lejano.

Entrados los remos, buen viento y con la perspectiva de una alegre noche, Ives le Goffic, escupió el chicote, carraspeó y empezó a cantar:

A Saint Malo la houle,
et mauvaise comme la cagoule
noire d'un hideux frocard.
Tandis qu'au large de l'Islande,
elle et douce et sans esclande
comme un bon petit poupard.

y el resto de la tripulación siguiendo el ritornello, cantó:

Au bon Dieu et la Sainte Vierge,
je leurs donneront un cierge
grand comme notre mousaillon,
s'ils nous envoient pour notre route,
un bon vent a rompre l'ecoute
de mon voilier si gentillon.

La ballenera seguía entretanto su acelerada marcha rumbo a la boca del puerto, cuyas escolleras se adelantaban mar adentro, como si quisieran acortarle el camino.

Una hora más y estaban al abrigo de los rompeolas. En cuanto al regreso, nadie abordo se tomaba la molestia de pensar en ello. Con la vista fija en el promontorio oscuro que formaba el Cerro, cerrando casi todo el poniente, Ives le Goffic timoneaba optimista.

. . . .

De pronto cayó el viento de golpe y una insólita bruma cubrió instantaneamente el mar. La cuadrada vela de la ballenera, antes turgente como un pecho de mujer, colgaba ahora como un trapo sucio de cocina. Le Goffic, acostumbrado a las rarezas del mar, mandó desarmar la vela y, armando los remos, se prosiguió el viaje a tientas.

—Al diablo, no se vé ni gota.

Con la caída del viento cayó el optimismo de la tripulación y cesaron los cantos. Un hondo y misterioso silencio, solo turbado por el rechinar de los remos al girar sobre las chumaceras, reinaba en el mar. Todo era gris entorno de la ballenera, la que avanzaba ahora pesadamente.

El lejano hulular de una sirena y luego más cerca, el tañido leve de una campana, puso esperanza en los corazones, mitigando la sorda rabia que hacía carne en los robustos pechos. Si Ives le Goffic, hubiera sido práctico de estas costas, hubiera comprendido que aquella campana sonaba en la boya que, a barlovento de la escollera oeste, señala un casco a pique, y hubiera comprendido también que pasaban de largo por la boca del puerto. Pero el pobre Juan Matías Ives Mahurec le Goffic, nada de eso sabía.

—Maldita niebla! Donde diablos tienen el muelle estos salvajes?

—Estamos encima, viejo cabrestante — contestó el patrón. — Ya tendrás tu buena pinta de ron, no te aflijas.

Y la ballenera marchaba derecho sobre Punta Espinillo.

Media hora después la tripulación franca de "La Paimpolesa" tomaba tierra en una desierta playa del litoral oeste, a unas dos leguas de la ciudad.

Ya era noche cerrada y una oscuridad que hacía más densa la proximidad de un tupido bosque, rodeaba a los tripulantes de la ballenera. Ives encendió el farol de abordo, iluminando los semblantes consternados de sus compañeros

—Al diablo! Ni una luz. Ya han cerrado todo estos salvajes — dijo un marinero desengañado hasta el fondo del alma.

—Pardiez! Si que no se ve ni una mala lumbre. Estarán durmiendo?

—Bonita manera de recibir a unos pobres marineros!

E inmóviles, el del farol en el centro, se miraban estupefactos.

—Cré nom de Dieu!, dijo de pronto uno de ellos — si esto no es el puerto?

Todos se volvieron hacia Ives Le Goffic.

—Cómo, no es el puerto, viejo ponton podrido — clamó este; — acaso te han barrenado los ojos, que no lo viste antes de caer está maldita niebla, bergante. Tengo yo la culpa, acaso, de que esten ya todos emplumados estos salvajes?

Ives le Goffic, conciente de que había errado lamentablemente el camino, no quería confesar la triste verdad, velando por su fama de buen piloto.

—En vez de estarnos aquí, como un montón de viejas garruchas — continuó diciendo — mejor será que salgamos en descubierta. Algo me juego que no hemos de tardar en caer en el rumbo de algunos vasos de ron.

El taimado sabía muy bien que por el momento, estaban tan lejos del ron como de la luna.

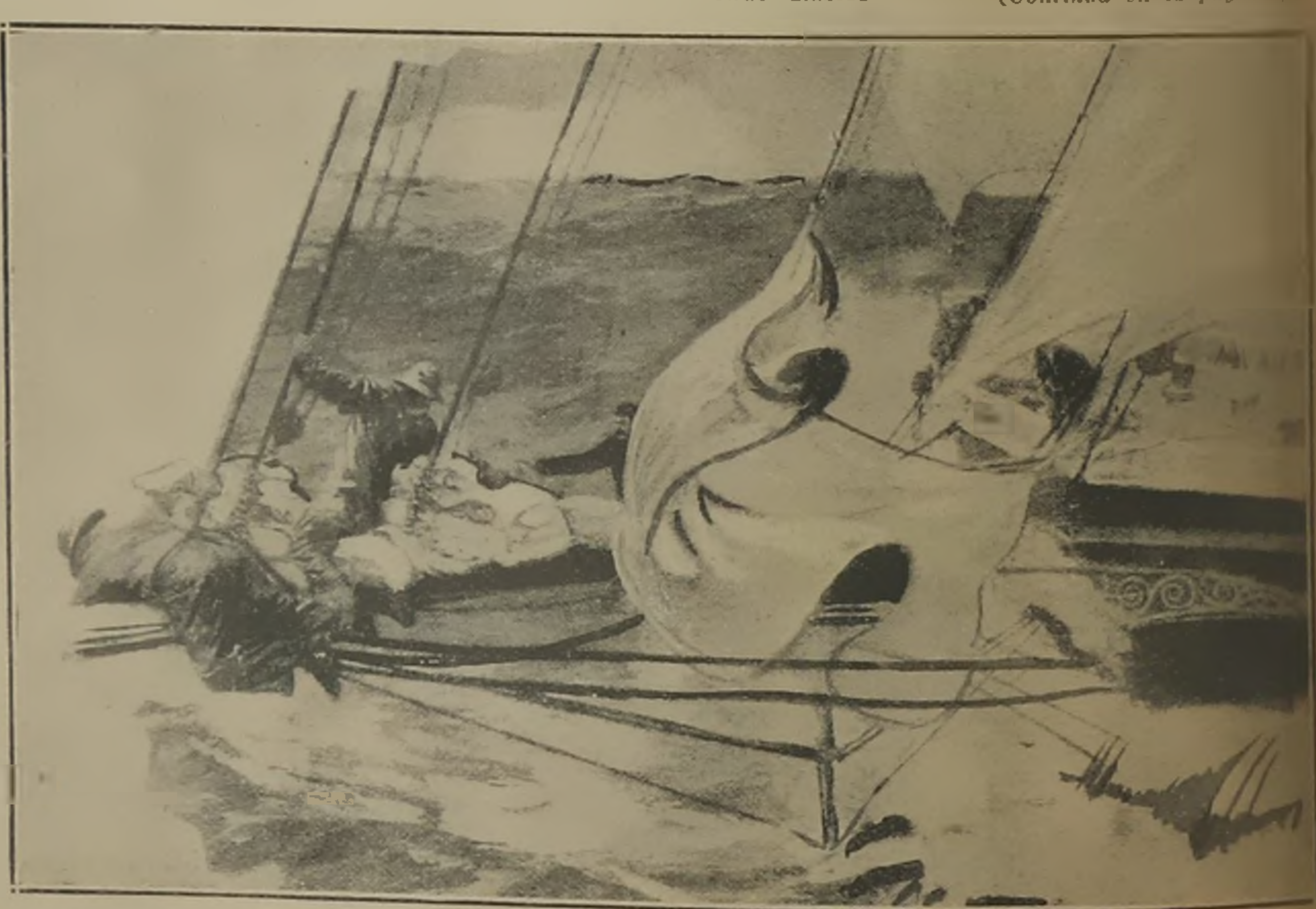
—Puedes que tengas razón, vieja escota; que algo habrá tierra adentro — confirmó uno de ellos.

Embarrancaron la ballenera, fondeándole, por si crecía la marea un anclote provisto de un largo cabo. Luego echaron a andar en montón hacia la linde del bosque, llevándose el farol.

. . . .

Apenas habían avanzado cincuenta metros, que tal como era previsto, se desencadenó de pronto furiosamente el viento del Sur, acompañado de fuerte lluvia. Los diablos de "La Paimpolesa" corrieron desalentados hacia el bosque. En la carrera, el que llevaba el fa

(Continúa en la pág. 20)





El cadáver del ahogado

Aquel año, Luis, Jacinto y yo, habíamos sido aprobados en la mayor parte de los exámenes. Para festejar tan inusitado acontecimiento, antes de marchar a reunirnos con nuestras familias, que ya estaban al tanto de la inesperada victoria, resolvimos pasar una quincena en la quinta de nuestro condiscípulo Salustiano. Poniendo en práctica el proyecto, nos trasladamos allá llevando nuestras valijas, más llenas de pólizas del monte de piedad que de prendas de vestir. Ibamos además provistos de escopetas "Montecristo" con sus correspondientes municiones. Con ellas pensábamos lucir nuestra puntería en el monte contiguo a la casa de Salustiano, donde abundaban las torcazas. Pero está visto que el hombre propone y Dios dispone. Cuando, a la mañana siguiente de nuestra llegada, y después de saborear el consabido "cimarrón", nos encaminamos, en tren de conquista, hacia el sitio ya indicado, encontramos, clavado en un poste del cerco que rodeaba el monte, un letrero que decía: "Se prohibe cazar". Exasperados ante aquel inesperado obstáculo, desahogamos nuestra indignación acribillando con munición "patera" el antipático letrero.

Al ruido que producían las descargas, acudió un hombre de unos cincuenta años, bajo, pero de complexión hercúlea; el cual, sin perder tiempo en saludarnos, nos increpó agriamente por nuestra acción. Pero, cuando supo que Salustiano era el hijo del dueño de la quinta en que nos hallábamos, se tornó un poco más amable; y nos explicó que él era el nuevo propietario del monte en el cual no permitía cazar, por más que el cazador fuese hijo de un vecino, al que estaba dispuesto



a servir de cualquier otro modo. Lo que no se dignó explicarnos fué el motivo por el cual había dictado en sus dominios ese úkase uqe frustraba nuestros mejores proyectos.

Una vez que el hombre aquel se hubo retirado, Salustiano, idignado de ver que lo trataban como a cualquier "hijo de vecino", nos propuso un plan que, puesto en ejecución, serviría para vengarnos y para pasar algunos ratos entretenidos. Sin contar la importancia que nos daríamos ante nuestras familias cuando narrásemos la hazaña.

Según nos comunicó el autor del proyecto, en la propiedad del hombre aquél (al que llamaban "El gallego", según después supimos) había un antiguo manantial casi cegado, en el cual se habían ahogado dos personas. Entre los vecinos ignorantes corría la voz de que las almas en pena de los dos que se habían suicidado arrojándose a aquel pozo, aparecían de vez en cuando en la superficie del mismo, lanzando gemidos lastimeros.

Conociendo lo supersticiosa que es la gente del campo, propuso Salustiano que tratásemos de ganar rápidamente la confianza del "Gallego" y, una vez amigos de él, si no podíamos hacerle revocar su anterior "úkase", le diésemos tal susto que dispararía de aquel paraje.

Llevando a cabo el plan convenido, tratamos de estrechar relación con el vecino; cosa que no fué nada difícil, pues el hombre resultó más sociable de lo que nosotros creíamos. Pero, cuando tratamos de que retirase la prohibición de cazar en su terreno, se encerró en la más absoluta negativa sin querer explicarnos el motivo de ella.

Convinimos entonces en poner en práctica la segunda parte de nuestro plan de batalla. Al efecto, le llenamos al "Gallego" la cabeza con todos los cuentos (corregidos y aumentados) de las ánimas en pena que merodeaban por su campo. Cuando creíamos haberlo impresionado bastante, llevamos a cabo la parte más difícil del proyecto. Consistía esta en que Salustiano, provisto de una cuerda anudada, bajase al fondo del manantial, que, según sondajes practicados previamente, no tenía más que un metro de agua y lodo. Nosotros, entretanto, iríamos a contarle al "Gallego" que sentíamos los quejidos de las dos almas en pena, y trataríamos de llevarlo al borde del manantial, para que oyese las cosas espeluznantes que "ellas" le dirían.

Todo se cumplió al pie de la letra. Salustiano se encaminó al manantial, y de ahí un rato, nosotros a casa del "Gallego". Lo enteramos del objeto de nuestra visita, y el hombre consintió en acompañarnos, aunque parecía no tenerlas todas consigo. Pretendió munirse de una escopeta; pero lo disuadimos de su propósito, diciéndole que, contra los aparecidos, las únicas armas que valen son los amuletos y las oraciones. Quiso entonces llevar un farol; pero también lo persuadimos de que no hiciese tal cosa, explicándole que los espíritus huyen de la luz y que si los espantábamos, perderíamos lo que precisamente íbamos a buscar.

Por fin accedió a nuestros deseos, y marchamos todos hacia el manantial, distante cien metros de la casa. Aunque había Luna, la noche era lo suficientemente clara como para distinguir los bultos. Llegamos a orillas del pozo, y tratamos de hacer bastante ruido, para que Salustiano, sintiendo nuestra presencia, comenzase su letanía. Pero fué todo en vano. Sólo se oía croar una rana dentro del manantial. Esto comenzó a alarmarnos, pues, si la rana estaba tan tranquila, era señal de que no notaba junto a ella la presencia de ninguna persona. Jacinto, venciendo sus temores, se asomó al borde del pozo, y gritó: "Animas benditas: ¿Qué desean?". No le contestó más que el eco. La rana cesó de croar. El "Gallego" exclamó de pronto: "¡Pero!... ¿qué es esto?"; y antes de que dijésemos una palabra, encendió un fósforo, a cuya luz vimos que tenía en la mano la cuerda de nudos, uno de cuyos extremos se hallaba amarrado al árbol que junto al pozo había. Paralizados por el espanto, notamos que de la cuerda aquella no quedaba más que un trozo de un metro de largo. El extremo libre se hallaba deshilachado de tal modo, que bien a las claras indicaba haberse roto de un tirón.

Ya no nos cupo duda del trágico resultado de nuestra broma. Seguramente el desdichado Salustiano, después de haber amarrado la soga al árbol, había comenzado a descender por ella, que se rompió de golpe ante su peso.

"El Gallego", después de examinar la soga, exclamó: "¡Qué raro! Parece que estas benditas ánimas bajan al pozo por medio de una cuerda. Lo que siento es no haber traído la escopeta".

Aturdidos como estábamos, no atinamos a hablar. El, entonces, nos dijo con tono zumbón: "Parece que las ánimas los han impresionado bastante; eh"; y después de una pequeña pausa, se despidió de nosotros, diciéndonos que, si queríamos evitarnos un rodeo inútil, podíamos saltar sin temor el cerco, para volver a nuestra casa.



Una vez que quedamos solos, yo fuí el primero en romper el silencio. Inclinándome sobre el manantial, llamé a Salustiano varias veces; primero en voz baja, y finalmente a gritos. Sólo el eco respondiome.

¿Y si trajésemos una cuerda? — musitó Luis.

Precisaríamos una de doce metros, — respondió Jacinto — y no tenemos ninguna tan larga. De todos modos — prosiguió — ya es imposible sacarlo vivo. Lo mejor será poner al "Gallego" al corriente de todo, y tratar de extraer el cadáver del pobre Salustiano.

¡No; por favor! — exclamé a mi vez — ¿No ven que entonces nos cae la justicia encima; y el pobrecito, de todos modos, no vuelve ya a la vida? Lo mejor será esperar hasta mañana, y meditar bien lo que debemos hacer. Quizás sea todo una broma de Salustiano.

Aunque yo era el primero en no creer esto último, traté con ello de engañarme a mí mismo. Mis compañeros también se aferraron a esta hipótesis fuese acertada. Por fin, la rro ardiendo. Era tan horrible la realidad que tratábamos insensatamente de sustituirla por cualquier mentira.

Volvimos a casa acongojados y

(Continúa en la pág. 23).

Del momento

¿Tendremos que adoptar el traje de buzo?



Me refieren que en la mayor a de las urbes diseminadas por la vastedad del planeta sus habitantes consideran a la lluvia como un accidente sencillo y común, y si bien observan la elemental precaución de calzarse unos chanclos de goma, cubrirse con un impermeable o abrir el paraguas, lo cierto es que circulan por los bulevares en gran número, y tan serenos e impávidos como podrían estarlo los días en que reina el sol y hay pureza y diafanidad en la atmósfera.

Así será, no lo niego, pero talvez acontezca que en dichas ciudades la lluvia se manifieste solo en carácter de tal, es decir, que el agua almacenada en las nubes descienda en correcta perpendicular, y sin complicarse con ningún otro fenómeno meteorológico ni ofrecer a los viandantes más peligro que el que puede aportarles una profusa mojadura, caso de hallarlos desprovistos de los enseres adecuados para evitarla.

Pero eso no ocurre en Montevideo. Aquí la lluvia siempre ha implicado algo formidable, terrible, pues solo en excepcionalísimas ocasiones llueve de arriba para abajo,— como acostumbran caer las lluvias decentes. — sino que en horrenda complicidad con vientos pavorosos, la lluvia ataca de frente, de atrás y por los flancos, penetra por dentro de los pantalones y llena los botines, y se cuela por entre el cuello y el pescuezo deslizándose en pequeños canales hasta regiones que uno inocentemente consideraba inexpugnables.

¿Para que sirven aquí los impermeables? Para nada, porque salir lloviendo a la calle y caerse vestido al mar es toda una misma cosa.

¿Para que los chanclos de goma? Para nada tampoco, pues como de cada veinte baldosas hay tres flojas que ocultan traidoramente un pantano, el barro penetra hasta las rodillas, y a menos de solidificarse allí, por natural ley de gravitación desciende luego aposentándose entre el botín y la media.

¿Y el paraguas? ¿Qué dirían ustedes de un marino que viendo azotado su buque por furioso vendabal, izara allá en el cabo de los mástiles todas las velas de altura?

Pues el hombre que abriese un paraguas en día de lluvia acometería una empresa aún más temeraria y peligrosa, sino fuera porque los previsores fabricantes de esos adminículos los han dotado de muy escasa solidez y resistencia.

Además infinidad de otros peligros acéchanos a los montevideanos en tiempo de tormenta.

Tenemos, gravitando sobre nuestras cabezas como millares de espadas damocleanas, los cables del alumbrado, tranvías y teléfonos, que bailan en los aires una zarabanda infernal, amenazando electrocutarnos a cada instante, y de yapa, abajo, las cuatrocientas y tantas calles levantadas, convertidas en hondas lagunas o inmensos pantanos, innavegables las unas e intransitables los otros.

No, los montevideanos nunca podremos considerar la lluvia como un accidente sencillo y común, incapaz de impedirnos circular por las vías públicas, serenos e impávidos.

Nunca, hasta que no nos decidamos a vestir el traje de buzo.

Martin Chico



Profesor K... —

A este pseudo graduado le viene como de molde una contestación que hace ya tiempo le dimos a un colega, y talvez pariente, dada la incapacidad cerebral que ambos demuestran:

Si se hace en la cabeza un agujero
E introduce por él una bombilla,
Verá que con maniobra tan sencilla
Se le transforma en mate verdadero
Eso que tiene abajo del sombrero.

J. T. —

"Y otros dirán que me ha matado aquella incurable dolencia inspiritual".

¡Que inspiranza — queridos — que inspiranza!
Tu no puedes tener otras dolencias
Que las que se reflejan en la panza.

Madrileña —

Las macanas que escribe esta madrileña
Sobre el marqués de Estella y el Directorio!
¿Qué merece? ¿Merece que le den leña
O que la internen pronto en un sanatorio?

Ruiseñor —

"Nido donde nació el anhelo
De surcar un mar al ocaso...
¡El mar del ensueño y del desvelo!...
Su amor es un astro sin ocaso
Para morir...
¿Para que vivir?"

Al principio supusimos
Que eran palabras cruzadas...
Pero enseguida caimos
En que solo eran pavadas.

Viejo Coba —

¡Pero no sea desgraciado!
¿Rabia a usted, al viejo Coba,
Cuando sabemos que es
Más infeliz que una escoba?

S. N. —

"Pobre joven esperando su día
Que la muerte de el se apodere,
Para ocultarlo en una fosa sombría
Que de tisis en su lecho se muere"

¿Una fosa que en su lecho
Se muere tuberculosa?
¡Araca! ¡Que cosa rara!
¡Que fenómeno de fosa!

L. L. —

"Cuando vuelva el rosal a tener flores,
Y te pinches los dedos al cortarlas,
Recordarás talvez nuestros amores...
Los besos que me dabas al juntarlos".

¡Igualita a las cartas de la gallega al primo que estaba en América.

Cuando a vaquiña
Ti de una patada,
Acórdate sempre
De tu enamorada.

L. —

"Afuera llueve y hay viento. — Adentro ni llueve ni hay viento, pero hace mucho frío. — Es verdad que por la mal ajustada ventana entra algo de agua, y que por las rendijas de la puerta a veces silva el viento, pero el poeta no piensa en eso..."

Y total no se sabe ¡sacramento!
Si llueve o no, o si hay viento o no hay viento.

J. M. O. —

"Agarró una silla con la frente bizarra".

¡Tuvo suerte en hallarla así bizarra!
¡Que sino, no la agarra!

Pituco — Pile ou Face — Juan M. — No pueden publicarse.

CAMPEON DE LA SEMANA
IMPRECIONES DE LA MAR

A las orillas del Plata
Sobre sus bellas riberas
Ay algo que encanta
Con sus jerarquías raras
Me imprecionan el alma
Con su tormeta y su calma
Su sobervia enfurecida
Que infunde respecto
De su grandiosa majestad.
De misterios insondables.

Me siento tan pequeño
Ante ti colosal moustro
Como los granos de arena
Que me sirven de cojines
Para mi cansada frente
Que con calenturienta fé
Ambiciona la solución
Del eterno enigma
Que nuestra existencia rodea
Con enfasis de engaños

¡Oh! amiga del alma
Que con sus rujidos sordos
Ejecutan melodiosas
Canciones del misterio
Oh transportes divinos
De los dioses de las tinieblas
Cuando pulsan las liras
Con encantados ritmos
Hacen conocer lo grandioso
De Nirvanos la inxistencia

Yo me siento transportado
En sus pielagos infinitos
Mi celebro se embriaga
En su fabulosa grandeza
De la sobervia de su mole
Que con moustrocidad de titan
En su lecho se incorpora
Y cae vencido y en calma
Hacia el océano y el alma
Después de la borrasca la calma.

J. D.

TINTURA DEL MARMOL

Para teñir el mármol, primeramente hay que calentarlo. De esta manera sus poros se abren y están en condiciones de recibir el color.

Para teñir el mármol de negro se emplea una solución de nitrato de plata. Para teñirlo de negro es preciso emplear una solución de cardenillo. Una solución caliente de carmín lo teñirá de rojo. Para obtener el amarillo emplearemos el oropimento y para lograr el color azul empléaremos el sulfáto de cobre. Finalmente, para conseguir el color de púrpura emplearemos una solución de fuesina.



¿QUI MI COINTAS?

—...¡Piro qui mi cointas, Jacobitas?...

—Lo que ha oido, don Ivan.

—¡Piro!...

—No me venga con peros, por que ya me sé de memoria todos sus comentarios. Si usté no me lo esfuma a él, soy yo la que me difumino y ¡chao!... ¡Estoy hasta arriba del pelo, de ese sujeto!

—Sojeta...

—¡La de su agüela, que debió ser más nariguda!

—Sojeta la genios, quieri decir. Vos sabes qui foistes vos qui lo has buscada más antes cuando querías más migior di ahora.

—¿Y con eso que hay? Que tiene que ver el domingo de Carnaval con la semana de Turismo? Antes fué una cosa y ahora es otra. Si antes me gustaba, ahora me reviene. Me entró la evolución y ya está: evoluciono.

—Si, vos estás qui haces más ivoluciones qui una dirigibles.

—¡Yo me dirijo como se me dá la gana! O es que usté es mi tata, ahora, y me va a venir retando?

—¡No!, qui espiranza! yo...

—Usté, como dueño de casa tiene la obligación de interponerse, si es que le interesa mi permanencia en su establecimiento. De lo contrario se busca otra que le atienda la clientela. ¿O es que le tiene miedo?

—¡Mieda, no! Yo no tiene mieda a nadie. Piro estos compadritos istán moi pisados!

—Pues que se aliviane y agüeque!

—Vos, siempre estás así. Preimicro lloras qui te goista y no lliva el apuntes; dispoes qui conseguis y tienes dispasición, impiezas cansada, y final de palícula no poides verlo ni ritratada, enojas. Cariño tuya riduce tris tiempos: prisintación, discanso, midia voeltas. Eso no está bien; no mi conviene tampoco. Yo no poide disacreditar casa con vajalante in poertas dos veces la mes. ¡Hombri goistan de golpe y dejas de ripentina!

¿Pir qui no agarras uno pir siempri y cambias alma cambalache di compra-ventas?

—Y usté por que no cacha el camino de la Peluquería y se afeita la chiva?

—Pir qui yo estoy costumbrada asi y quieri andar siempri igual.

—Pues yo también estoy acostumbrada y me gusta andar diferente. El hombre es articulo que abunda, que vale poco, y no es cosa de andarlo economizando.

—Boinos, piro algún dia vas tener un disgoisto. Ti vas ligar tajo in caras qui vas llavar barbija toda la vida. Además, muchacho mi da lástima, istá boinos, y vas a dejar in calles.

—Pásele un sueldito, si le tiene lástima, entonces.

—Yo no tieni dinero pir dar nadies. Yo pricisa platas para mi.

—Pues yo tampoco soy Banco pa estar pagando cheques todos los d as.

—¿Qui dices?... No quieri carazón?

—¡Ya lo creo! Como que el corazón pa él es una caja de fierro!.. ¡Pero, no! A mí... ¡ñau!... Se acabaron los tiempos en que cualquier socio la hacía pelar a una la media y rejuntaba los níqueles! Los garbanzos, ¡bueno!, el adorno, ¡también!, el vicio, ¡pase!, pero el misteo, el abuso, el otarismo, ¡no! Eso está bueno pa las novicias, las tiernitas que todo se lo toman a pecho y al primer desengaño las van de pastillas de bicloruro y la figuran en la Crónica Policial de los diarios.

—¡Estás de alma duras!

—¡Si, puede hablar, usté, que la suya es blanda!... Blanda como cáscara de coco!... No le dejara él en la carpeta todas las noches el producto de mis "debilidades", y le iba a dar mucha lástima!

—¿Qui dices, ché Jacabitas?...

—¡Que sí! Que le conviene el mirlo pa desplumarlo todas las noches!

—¿Yo?...

—Usté o sus grupis, lo mismo dá. El juego está bien preparao, pero conmigo no hay caso: ya le biché las cartas.

—Eso no istá ciertas. Coando joega, pierdi o gana, nadie haci trampas.

—Si se pone usté serio se lo voy a creer. Pero dejemos la discusión, que al fin y al cabo ya no se me importa nada. Si es otario, que se jorobe o se cure. Lo que me interesa, únicamente, es que usté le prohiba la entrada por las buenas o las malas, por que de lo contrario soy yo la que se ausenta. ¡Ya lo sabe!

—¡Boino, boino! No ti anojas, Jacabitas! Si estás cansada, haces bien. ¡Moi bien! Vos mandas tu carazón.

—Pues entonces, que no lo vea esta noche.

—No, Jacabitas: esta noche,no; ispera a mañana. Esta noche ricibes como siempri.

—¿Por qué?

—Pir qui hay qui tomar mididas.

—¡No digo que le tiene miedo!

—¡No, mieda, no! Yo no tieni mieda nadie! Piro si quiris lo ispiantuja mañana...

—¿El qué?

—Esta noche tienis qui sacarle la cachillos.

Santiago Dallegri

DOS TELEGRAMAS DE SARAH

He aquí una anécdota que retrata, acaso como ninguna otra de las muchas generalmente conocidas, la volubilidad de carácter de Sarah Bernhardt y los *prontos* que la impulsaban a realizar, sin perder momento y sin pararse en barras, los actos más trascendentales o los más extraños caprichos. Es sabido que la gran actriz contrajo matrimonio en 1882 con el actor Damala que antes de dedicarse a la escena había sido agregado a la Embajada griega en Londres.

La unión duró pocos meses, y después del divorcio Damala se retiró a Túnez, donde murió en 1889. Las Basler Nachrichten refieren como Sarah Bernhardt se decidió a aquel matrimonio. Damala permanecía bastante frío ante la acosadora simpatía que la actriz le demostraba, y trataba de huir de ella.

Un día, Victoriano Sardou, que se hallaba en Niza, recibió un telegrama que decía: — "Haz detener a Damala que me ha robado 6.000 francos". — Sarah.

El ilustre dramaturgo, que conocía profundamente a la divina intérprete de sus mejores obras, dejó a un lado el telegrama y se fué tranquilamente a dar su acostumbrado paseo. Casualmente se encontró con el jefe de Policía, amigo suyo, y le contó el caso. — También yo he recibido por telégrafo la misma petición — dijo el funcionario—. ¿Qué cree usted que debemos hacer?

—Nada — contestó Sardou. — Conozco a Sarah demasiado bien. Esperemos.

Sardou tenía razón. Seis horas después llegó este otro telegrama: "Anulado el anterior. No detengáis a Damala. Me caso con él. La boda se celebrará en Tolón". — Vuestra Sarah.

REVELACION

Refiere Sir Edward Malet ex embajador inglés en Berlín, un episodio que, por lo extraordinario de su coincidencia, hasta en novela sería difícil hallarle paralelo.

Pues, señor, dice Sir Edward, hallábase cierto cadernal en una reunión y varias señoras a quienes gustaba su conversación por lo agradable, le preguntaron si había escuchado algunas veces confesiones del género horripilante.

— Casualmente — dijo Su Eminencia — la primera confesión que oí fué de un individuo que vino a pedirme absolución por un asesinato que dijo haber cometido.

Estremecimiento, no muy vivo entre las damas. En esto entra un marqués anciano, y saludando al cardenal, le dice:

— Ya veo que Su eminencia no me conoce, pero cuando le recuerde que al tomar órdenes se estrenó conmigo como confesor, seguramente me recordará.

Entonces el estremecimiento fué de veras.

LOS REYES EN EL DESTIERRO

Como vive el Shah de Persia en Paris

De pertenecer aún Alfonso Daudet al mundo de los vivos, tendría materia más que sobrada para añadir un capítulo interesante a la más famosa de sus novelas, sólo con inspirar la narración en las desventuras del malaventurado Ahmed Mirza, ex Shah de Persia, quien, como es sabido, se encuentra desterrado en París desde su destronamiento.

Un periodista inglés que ha logrado ganar acceso a las modestas habitaciones ocupadas por el ex soberano en un hotel bulevardero, da cuenta de esa visita en una revista londinense, desprendiéndose del relato en cuestión, que el ostracismo del "Rey de Reyes", del poderoso monarca que gobernaba un país de diez millones de habitantes y poseía riquezas incalculables, no es el destierro brillante y placentero llevado a orillas del Sena por otras testas coronadas. Por de pronto, sus dominios se han reducido considerablemente: desde 1.645.000 kilómetros cuadrados, a cuatro aposentos de no muy holgadas dimensiones. Su corte y servidumbre apenas llega a una docena de personas. Y lo peor del caso es que se halla constantemente bajo la mirada vigilante de una verdadera brigada de policías, encargados de custodiar su real persona y de impedir no sólo cualquier atentado de los revolucionarios, sino la posible acción de los *cambrioleur* parisienses, quienes no ignoran que, si bien el destronamiento del Shah ha implicado para éste la pérdida de su bien abastecido tesoro real, aún conserva una verdadera fortuna en joyas, salvadas del desastre por el leal secretario de Ahmed Mirza, que le ha seguido voluntariamente al destierro.

Según el reportero británico, el ex Shah sobrelleva muy mal su desgracia. Invadido por una tristeza infinita, hace vida aislada en el hotel; apenas sale y cuando lo lleva a cabo, ante las instancias de su pequeña corte, desdeña utilizar los dos magníficos automóviles de su propiedad, constantemente situados en la puerta, y da un breve paseo a pie por los bulevares. Lo que más le apena — así lo ha declarado a su interviuvador — es que la revolución le haya arrebatado los cuatro objetos por él más apreciados en su maravilloso palacio de Teherán: una pipa turca antiquísima, con incrustaciones de oro y brillantes, valorada en dos millones y medio de pesetas; la famosa corona real, en la que se halla engastado un rubí del tamaño de un huevo de gallina; el Trono del Pavo real, en oro macizo, usado por los soberanos persas en las ceremonias oficiales; y el Globo terráqueo, también de oro, en el que hay montadas 51.326 piedras preciosas y que constituye el principal ornamento del salón de embajadores del palacio.


Una de las últimas fotografías de Ahmed Mirza, hecha pocos días antes de su destronamiento

"¡Nada de eso volveré a ver jamás!", exclamó Ahmed Mirza, poniendo una mirada melancólica en su interlocutor. Luego, tras una pausa, añadió: "*Aquello* es definitivo. Ya no me resta sino rehacer mi vida como pueda y ganarme el pan en una profesión cualquiera cuando terminen mis reservas. Pero siempre con el pensamiento puesto en mi patria. En esa amada Persia de la que fuí rey, y de la que ahora ni siquiera soy súbdito".

Tal es la dramática mudanza operada en la existencia del buen Ahmed Mirza el destronado soberano cuya figura aniñada y simpática tuvieron ocasión de contemplar hace algún tiempo los madrileños.

D. R.


AHMED MIRZA
El ex Shah de Persia, en la época de su visita al Rey de España


Interesante fotografía del ex Shah Ahmed Mirza y de S. M. el Rey Don Alfonso, hecha con ocasión de la visita del primero a los Soberanos de España

Una coleccionista de... hijos adoptivos

El coleccionista es un ser extravagante. Hay quien colecciona estampillas de correos usadas; quien cifra un ejemplar de todos los boletos de tranvía que existen en el mundo; quien "junta" pitos de fumar, y quien acapara cuanto bastón raro encuentra a su paso por la vida. Va en cuestión de gustos. Pero estas manías son siempre inofensivas, y aún cuando logran a menudo alterar las facultades mentales del coleccionista, no a los demás.

En Inglaterra se ha descubierto ahora una coleccionista que resulta mucho más peligrosa. La señora Gladys Rivers, juzgando tal vez eso de pegar estampillas en un album o colgar bastones de una percha es una distracción harto ingenua, se dedicó a coleccionar... hijos adoptivos.

Las autoridades de Londres, después de haber recibido varias denuncias, trataron de investigar que había en el fondo del delirio de criar niños ajenos demostrado por la señora Rivers. Y se descubrió el pastel. La aprovechada dama adoptaba un chico, lo tenía un tiempo y, previos cálculos inteligentes, lo presentaba a un marinero de quien había sido novia, asegurándole que "aquello" era la prueba de que el casamiento se hacía necesario. Pero como el matrimonio hubiere puesto fin al negocio, Gladys Rivers transaba siempre por una suma en metálico.

Un año de prisión fué el pago de las veinte criaturas que había adoptado, hasta ahora, la aprovechada dama.

Montalvo

El 17 de enero de 1889 falleció en París el insigne escritor ecuatoriano Juan Montalvo, llamado el Cervantes americano. Tenía cincuenta y siete años, pues había nacido en Ambato el 13 de abril de 1832.

Montalvo escribió bastante y sus obras son modelo por su estilo. Le perjudicó el medio turbulento en que se agitaba el Ecuador, que lo arrastró a malgastar su pluma en la política local, para combatir las dictaduras de García Moreno y de Veintemilla. Durante la primera estuvo asilado en Ipiales; cuando la otra, en Panamá.

En un respiro que tuvo el Ecuador en el 66, cuando gobernaba don Jerónimo Carrión, publicó "El Cosmopolita", serie de cuadros misceláneos. A la muerte de García escribió "El Regenerador", ambos impresos en Quito.

Al iniciarse el gobierno de Veintemilla trató de organizarse el liberalismo y hubo juntas del partido en Guayaquil, en las cuales tomó la palabra Montalvo. Esa actitud le ocasionó el destierro. El propietario de "La Estrella de Panamá" le facilitó los medios de publicidad, y así aparecieron en el Istmo otros cuadernos titulados "Catilinarias", que recordaban las de Cicerón contra el tirano de Roma.

En los dos primeros periódicos citados hay una serie de artículos de mucho mérito. En otras publicaciones aparecieron varios más. Muy conocido es entre nosotros "El Sur de Colombia", cálido elogio al actual departamento de Nariño.

Pero la obra maestra de Montalvo son "Los Siete Tratados", en que siempre con ese su estilo tan elevado y culto canta a diversas cualidades, sensaciones o virtudes.

Juan de Dios Uribe, por encargo del General Alfaro, compuso hace treinta años un libro titulado "Lecturas de Montalvo", que era una atinada selección de los escritos del gran ecuatoriano. Está decretada hace años la impresión completa de las obras de Montalvo, cuya aparición será indudablemente un acontecimiento editorial.

Gustavo Arboleda

EN JERUSALEM

LOS ABISINIOS EN EL TEJADO DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO



Templete pascual erigido en el tejado de la Iglesia del Santo Sepulcro — Moradas de abisinios en el tejado de la Iglesia del Santo Sepulcro

Nada menos que cinco parcialidades cristianas, a saber: la católica, la griega, la armenia, la copta y la abisinia, comparten en la posesión de la iglesia que se eleva encima del Santo Sepulcro. Cada una de ellas tiene su parte determinada en el santuario y no tolera a las copropietarias transgresiones de ninguna especie. Los coptos, que en el siglo pasado se habían conquistado un lugarcito propio en el Sepulcro arrostraron su misera capilleja con barras y ganchos de hierro en la capilla del Sepulcro, para evitar que de la noche a la mañana la arrancaran de allí los malvados griegos. Los últimos que tomaron pie en este sitio fueron los abisinios; pero la iglesia misma ya estaba repartida. Por eso se les adjudicó una plataforma en el tejado de la Capilla de Santa Helena, y en ella levantan los devotos para la Pascua de Resurrección un pequeño templete y celebran allí la fiesta conforme a sus extraños y antiguos ritos. Durante el día se arrodillan estos negros cristianos, conversos desde el siglo cuarto de nuestra era, en el domo del Sepulcro y besan con unción los santos lugares. Para los días de fiesta vienen peregrinos de lejanas tierras, y muchos de ellos dejan su vida al cruzar el desierto que los separa de Jerusalén. Se considera una bendición del cielo morir en la santa ciudad, cerca del Sepulcro de Jesucristo, y tanto viejo, impaciente de sacudir el yugo de la vida, se emboza en su capa, se abstiene de todo alimento y aguarda así la muerte, contemplando el sagrario con extática mirada. Los peregrinos viven en casitas que en el techado de la iglesia forman una especie de aldehuela parecida a las de su patria.



Un obispo abisinio



La tetera

Era una soberbia tetera, que se enorgullecía de su fina porcelana, de su largo pico, de su ancha asa. Tenía un adorno frontero y otro en el lado opuesto: por delante el pico y el asa por detrás; y de ellos solía hablar. Pero nunca se le ocurría hablar de su tapadera, que en una ocasión se había roto y que ahora estaba remachada, porque esto constituía un defecto, y a nadie le gusta hablar de sus imperfecciones; de ellas se ocupan ya los demás. Las tazas, la lechera y el azucarero se acordarían ya de la fragilidad de la tapadera y hablarían de ella más que de la buena asa y del excelente pico, y eso lo sabía la tetera.

"Yo los conozco", dijo ella para sí misma, "pero conozco también mis defectos y los confieso francamente, porque soy modesta y humilde. Todos tenemos nuestros defectos, pero tampoco carecemos de virtudes. Las tazas recibieron su asa, y el azucarero su tapadera; pero yo tengo lo uno y lo otro y además algo que ellos nunca tendrán. He recibido un pico, que me constituye en reina de la mesa. El azucarero y la lechera están llamados a halagar el sentido del gusto; pero yo soy la soberana, y una soberana, benéfica, a quien bendice la sedienta humanidad. Soy yo quien convierte la insípida agua y las hojas chinescas en fragante y aromático té".

Así hablaba la tetera en su ya lejana juventud. Se hallaba en una mesa puesta y una mano primorosa la había levantado; pero la bella mano mostró poca destreza y la dejó caer. El pico se rompió y el asa también; de la tapadera no hay que decir, pues ya se ha hablado bastante de ella. Desfallecida yacía la tetera en el suelo y de su interior salió el agua hirviendo. Fué una grave caída, pero lo más doloroso fué que la gente se reía, se reía de ella.

"Nunca me voy a librar de este recuerdo", dijo la tetera al contarse a sí propia la historia de su vida. "Me llamaron estropeada, me pusieron en un rincón, y al día siguiente me regalaron a una mujer que mendigaba sobras de pan. Bajé a la indigencia; nadie me utilizaba ya; pero en el lugar donde ahora me encontraba comenzó en mi una vida mejor. Una cree ser algo y resulta que cambia la existencia toda entera. Me llenaron de tierra, y eso es para una tetera lo mismo que bajar a la tumba. En la tierra metieron el bulbo de una flor. No sé quién la plantó, pero sé que el destino me lo dió para consolarme de las hojas chinescas, del agua bullente y para hacerme olvidar el asa y el pico. El bulbo estaba en la tierra y por ello estaba también en mí. Fué mi corazón mi vivo y palpitante corazón, que antes no me había concedido la suerte. Sentía en mí corrientes de vida, me vinieron fuerzas y aptitudes, mi pulso latía. El bulbo germinó; me parecía que irrumpieron de él ideas y sentimientos que tomaron la forma de una flor. Yo la vi; la soporté y me olvidé a mí misma en la contemplación de su belleza. ¡Benditos aquéllos que se olvidan en otros! Ella no me lo agradeció y no pensaba siquiera en mi, el mundo la admiraba y la encomiaba. ¡Me alegré tanto de ello, cuál no debiera ser su propia alegría! Un día oí a la gente decir que la flor merecía un tiesto más hermoso. Me destrozaron a golpes, lo cual fué para mi bien doloroso. La flor tuvo una linda maceta, y a mí me tiraron al patio. Allí estoy y ya no soy más que un cacho viejo; pero tengo mis recuerdos, y nadie me los quitará".

Hans Chr. Andersen

El color tiene una gran influencia en el desarrollo de los microbios. Las tintas menos fuertes de tono les son favorables, en tanto que los colores brillantes les perjudican.

¡No es para tanto!

Un famoso ministro de Francia, que tenía agobiado al pueblo a fuerza de impuestos, preguntaba a sus allegados, a cada nueva exacción:

—¿Qué dice el pueblo?

—Monseñor, canta canciones contra vuestra eminencia — respondíanle invariablemente.

—Ah, ¿canta? — replicaba el ministro. — Puesto que canta, pagará.

Los sastres alemanes, que constituyen una honorable comunidad que durante siglos ha sido tomada para el "macaneo" por el pueblo, figurando en múltiples canciones del folklore alemán, se han cansado de ser objeto del hazmerreir de sus compatriotas y han adoptado una resolución que puede tener consecuencias graves.

Se han dirigido al ministro de Instrucción pidiendo que haga desaparecer de todos los libros de enseñanza y del folklore nacional todas las canciones y alusiones al gremio de la aguja, amenazando con no dar una puntada más en su vida y con no fiar ni un sólo botón a sus conciudadanos, aún cuando se lo paguen a peso de oro.

Innegablemente, los sastres alemanes de la Alemania de Hindemburg carecen de la profunda psicología del ministro francés.

Más pesadas son las bromas que se les gasta a los sastres de acá y aguantan con la esperanza de cobrar algún día...

C ADRO

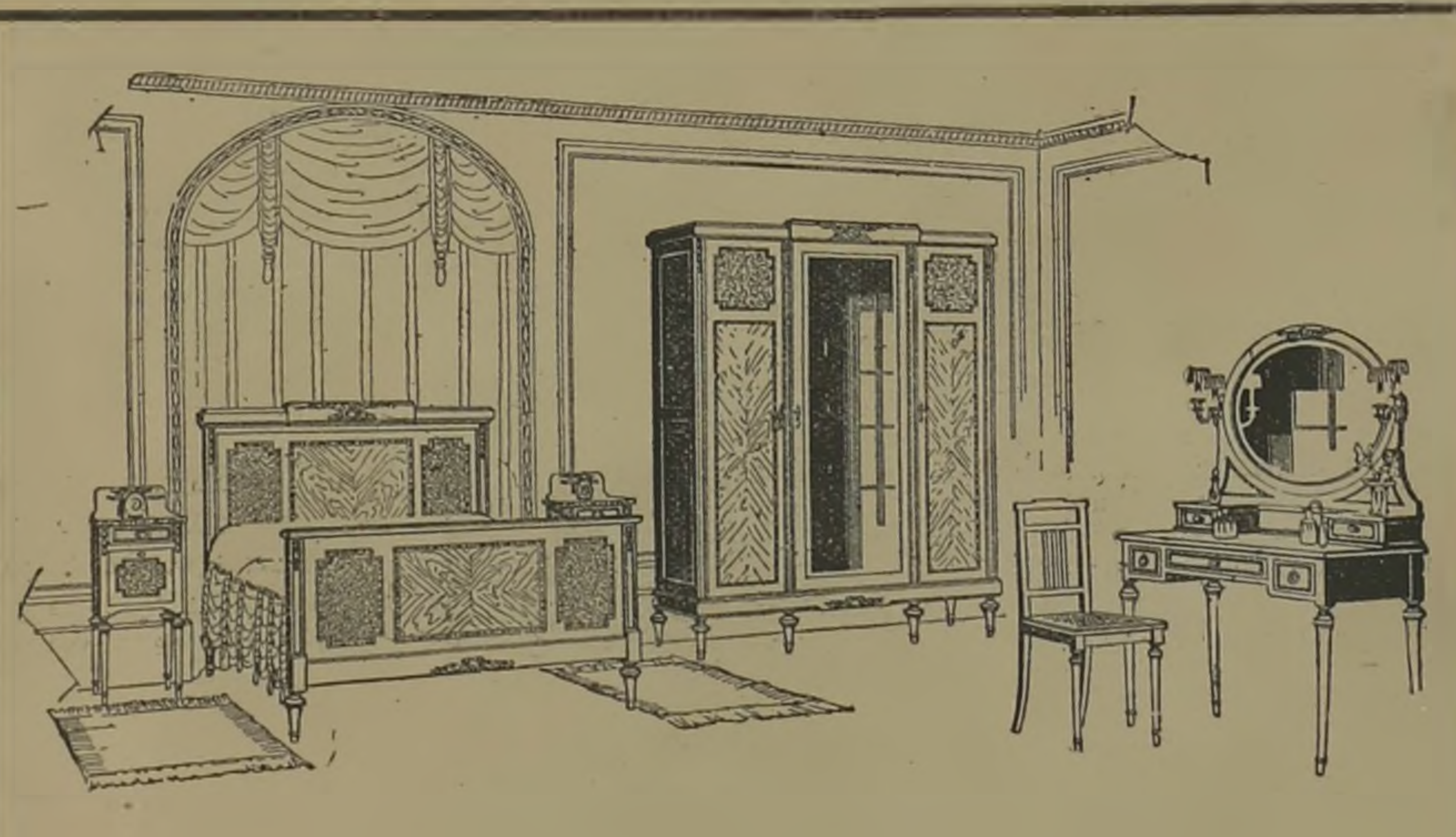
Cuadro visto de una ojeada a través de un resquicio: Un grupo de operarios y cocheros congregados alrededor de una estufa en la sala de un bar, una tarde de invierno al anochecer, y yo también, sentado en un rincón, inadvertido.

Una joven que me quiere y que yo estimo se aproxima en silencio, y viene a sentarse a mi lado, contenta de estrechar mi mano. Largo rato, en medio del ruido de las idas y venidas, de las libaciones, de los juramentos, de las chanzas.

Quedamos allí, los dos, satisfechos, felices de estar juntos, hablando poco, y a veces no pronunciando una palabra.

Consejos a las solteras

No tientes al demonio,
tratando a tu futuro con rigores:
ya que es pesada cruz el matrimonio
hay que hacerle creer que es cruz de [flores,
pues como huela, al fin, su desven- [tura,
fácil es, aunque pienses lo contrario,
que abandone la calle de Amargura,
al saber que le llevas al Calvario.
Aún cuando la pasión tu mente ofus- [que,
no busques novio y deja que él te [busque,
pues yo, en estos asuntos, he obser- [vado,
que es mejor el "que busca" que el [buscado.



Teatros

LA COMPAÑIA LINARES RIVAS

Terminada la larga temporada realizada en nuestro primer teatro, por el homogéneo conjunto español encabezado por Concepción Olona y Pedro Codina, en la que se ofrecieron infinidad de estrenos y "reprises" de interés, el mencionado coliseo ha reabierto sus puertas para dar lugar a otra temporada que no por ser más breve será menos interesante.



Antonia Plana, Primera actriz



Emilio Díaz, Primer actor

En efecto la compañía dirigida por le reputado intelectual Sr. Linares Rivas, autor de tantas obras teatrales de positivos méritos, ha justificado desde la noche de su presentación, las críticas elogiosas y la buena acogida dispensadas en su reciente temporada realizada en el Cervantes bonaerense.



Carlos N. de Baena, Primer actor

El elenco que cuenta con figuras de relieve como Antonia Plana y Emilio Díaz, ya conocidas de nuestro público que les ha demostrado en anteriores oportunidades su admiración y simpatía, pone en escena las obras hasta ahora representadas con toda propiedad mereciendo destacarse la excelente interpretación que los principales elementos de la compañía han ofrecido de la obra "Currito de la Cruz" notable adaptación escenica de la bella novela de Pérez Lugín, con que se ha realizado la velada inaugural de esta breve temporada, a la que no es difícil augurar un resonante éxito.

CONCIERTOS DE PIANO

Nuevamente el gran pianista ruso Benno Moiseiwitch, que tanto éxito obtuviera ante nuestro público en anteriores audiciones, se ha presentado con un programa brillante, en el que ha evidenciado sus cualidades interpretativas poco comunes.

El público numerosísimo que ocupaba la sala de Solís, aplaudió con entusiasmo al célebre virtuoso eslavo, por las notables versiones de las obras de Beethoven, Debussy, Rasel, Granados, Rachmaninoff, etc., uqe figuraban en el eclectico programa del mencionado recital.

—Magdalena Tagliaferro que tuvo que suspender por dos veces su recital de despedida a beneficio del Sanatorio de Obreras y Empleadas, anuncia, en momentos en que escribimos estas líneas, su último concierto que, como los anteriores le ha de valer un significativo éxito, ya que son bien valoradas las aptitudes artísticas de la famosa pianista brasileña.

LA COMPAÑIA DE TEATRO BREVE

En el Urquiza continúa actuando con el más franco de los éxitos, el conjunto de teatro breve que con tanto acierto dirige Dn. José Antonio Saldías.

Entre los últimos estrenos ofrecidos por dicha compañía, ha llamado la atención por su originalidad y positivos valores "El Organito" de los autores argentinos Armando y Enrique Discépolo, que justificó entre nosotros el resonante éxito obtenido al estrenarse en la vecina capital. "La cagnotte" "La bolilla que faltaba" y "Mentiroso" de las que el mencionado conjunto ofrece buenas versiones, continuarán atrayendo un crecido público al vistoso teatro de la calle Mercedes.

EL CONJUNTO VALICELLI

"La casa de los adúlteros" que ha constituído uno de los más rotundos éxitos del conjunto que actúa en el 18 de Julio, ha vuelto a figurar en el cartel, con motivo de la función a beneficio del raid del mayor Larre Borges.

"Una pobre vida" o "Un loco suelto" del señor Segundo Bresciano, últimamente estrenada, obra que acusa más de una deficiencia, ha tenido sin embargo la virtud de gustar al público, que requirió la presencia del autor en escena.



El Compositor Lusitano OSCAR DA SILVA

La prensa bonaerense tributa unánimes aplausos y juicios elogios simos al compositor da Silva, que fué nuestro huésped por breves días, y que por causas ajenas a su voluntad no pudo hacer su presentación en Montevideo, si bien piensa hacerlo en breve.

El concierto ofrecido por Oscar da Silva en "La Wagneriana" fué todo un éxito y en él dió a conocer algunas de sus principales composiciones como la "Sonata Fantasía" sobre un tema popular portugués, la fantasía para cuarteto "Ella", "Apasionata", "Meiga" y "Bulliciosa" e "Adoravel" que evidencia grandes valores musicales, obra para dos violines, viola y violoncello que tuvo una notabilísima ejecución de parte de los señores Pessina, Napolitano, Gambuzzi y Morpurgo.

El señor Oscar da Silva que se reveló un excelente pianista, interviniendo en algunas de sus composiciones, como "Indecisión" "Images", "Mariposas" y 4 páginas portuguesas de fina emotividad, técnicamente bien logradas, fué calurosamente aplaudido y felicitado por los músicos bonaerenses, debiendo ofrecer, ante insistentes pedidos, varios números fuera de programa.

ALBENIZ

El público aficionado al género de revistas bataclanescas sigue concurriendo a los vistosos espectáculos que se ofrecen en el teatro de la calle Ibicuí.

Todo un éxito resultó el beneficio del popular Quintanilla realizado el viernes pasado en cuya función se estrenó la revista de Ruth y Albarracín, "Hay que ver para creer" con música del maestro Lozada, que alcanzó tanto éxito como "Los pecados capitales" otra de las obras últimamente estrenadas.

ROYAL

Como de costumbre, un buen programa con variedades para todos los gustos, se ofrece en el coliseo de la calle Mitre, que sigue viéndose bastante concurrido, a pesar de la competencia en el género que le hacen otras salas de espectáculos.

Amparo Guillot, ha llamado la atención de los espectadores, desde un principio, con sus canciones expresivas y sentimentales, que le valen resonantes aplausos.

También llaman la atención las hermanas Celindas, Miss Broockyn con sus palomas y loros amaestrados, los Pluher, ciclistas cómico-serios que se presentan haciendo difíciles y novedosos ejercicios, Pepita Vitalba, así como la serie de estilistas, cancionistas, "diseuses", bailadoras, etc. etc., que integran el programa y entre las que merecen destacarse las Castellanitas, Dolores, Monterrey, Nelly y Vicent, etc.



Amparito Guillot, Bailarina Española

Proximamente grandes novedades.

LA DECADENCIA DEL BATACLAN

Hay filósofos empeñados en conseguir las razones de toda causa. Ahora necesitaríamos uno que nos explicase por qué decae el Bataclán.

Porque lo cierto es que la bancarrota de estos bailes al desnudo se señala. El Bataclán languidece. Pierden interés su desnudo y su picardía, su gracejo incitante y su desgaire y bochinche. Desde el Uruguay hasta Méjico, el bataclán sufre de anemia.

El golpe de gracia acaba de dárselo la Mistinguette, esa envidiada dueña de las piernas perfectas, de las piernas aseguradas en millones de francos y que paseó el triunfo escultural de su figura de trajes, por los escenarios de París y no hace muchos nos admiró con sus extravagancias.

Declara que ya el público no quiere ver desnudos en escena y cubre sus piernas armoniosas con telas discretísimas y viste con largos trajes las veintenas de coristas que le acompañan. Y el Bataclán desaparece de los teatros y de los *vaudevilles* de la ciudad de Luz.

Aquí llegaremos a lo mismo.

Antiguo triunfo de las pantorrillas y las carnes túrgidas: de los labios con *rouge* y los ojos con *rimel*, ¿por qué tu gran derrota de ahora?

Porque como todo lo que se vulgariza, pierde su interés.

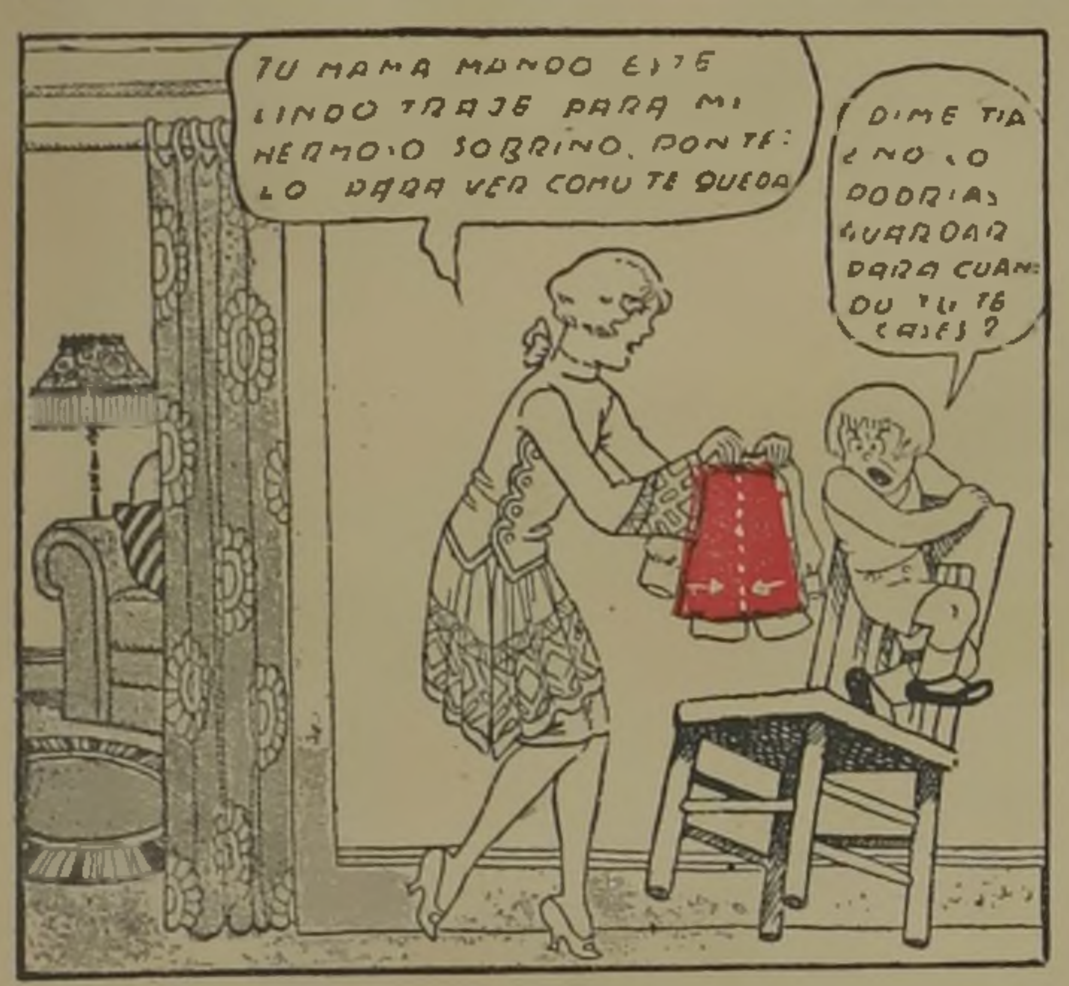
PENSAMIENTOS

Todavía no se han levantado vallas que digan al talento y a la voluntad "De aquí no pasaréis".
Beethoven.

La música es el corazón de la vida. Por ella habla el amor; sin ella no hay bien posible, y con ella todo es bello.
Liszt.

¡Las "Polonesas" de Chopin, son cañones ocultos entre flores!
Schumann.


AVENTURAS DE TOTO
Vds TODOS TIENEN CARAS DE CHORRITOS- Y VOS NENA MUCHO MAS.-
NO ES PROHIBIDO ROBAR GALLINAS PERO CIERRE EL GALLINERO


TU MAMA MANDO ESTE LINDO TRAJE PARA MI HERMOSO SOBRINO. PONTE: LO PARA VER COMO TE QUEDA
DIME TIA ¿NO LO PODRIAS GUARDAR PARA CUANDO TU TE CASES?

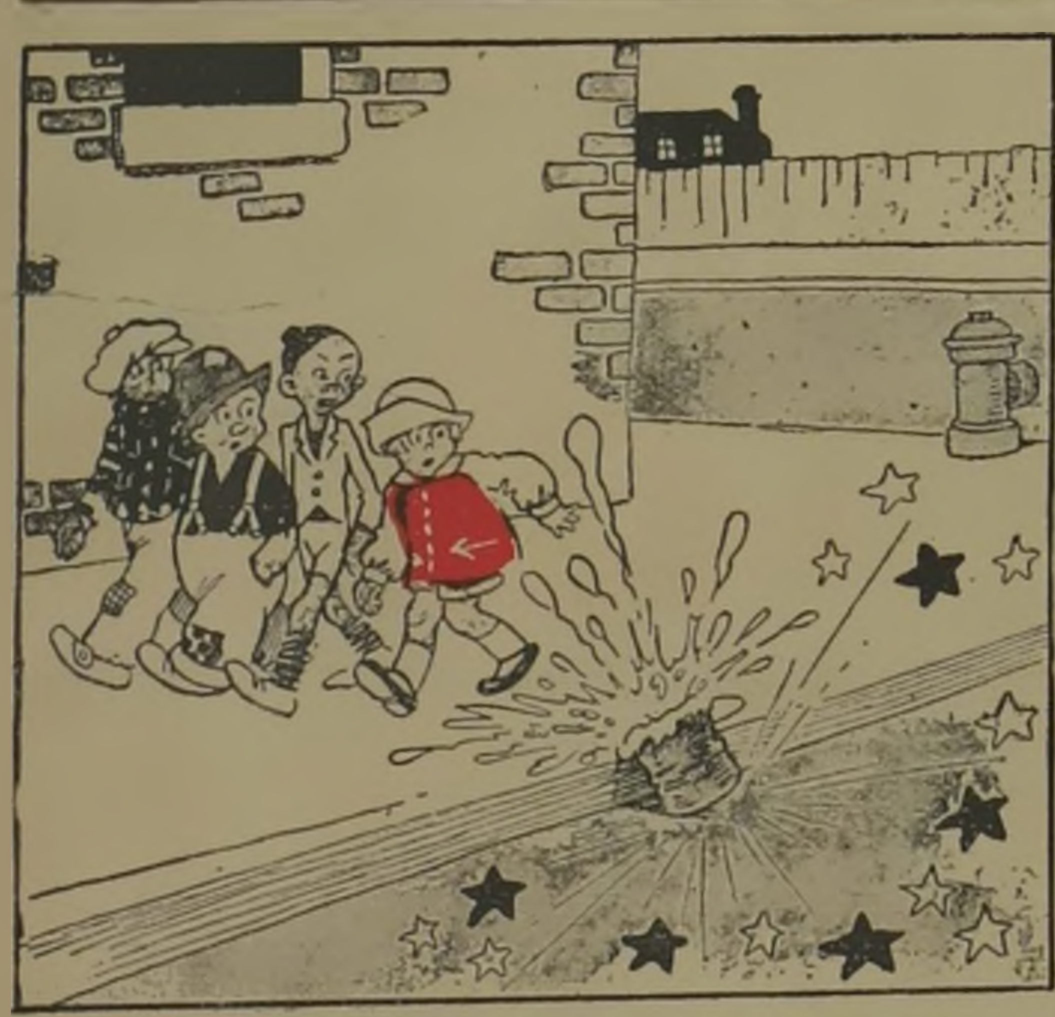

¡CUIDADO CON ENSUCIARLO! CUANDO ME CASE Y TENGA UNA NENA LE COMPRARE UNO IGUAL
ME PARECE QUE MI VIEJA SE OLVIDÓ DE QUE ERA VARON Y ME TOMO POR NENA


TE VAN A LINCHAR
ME HACES ACORDAR DE LA NOCHE QUE SALIMOS EN BARRA CON BASTON Y QUE CASI LA LIGAMOS
¡ADIOS!! PRECIOSA ENCANTADORA BEBETA!!
¡SI! YA ME PALPITABA LA TOMADA DE "LOPE" RIANSE MUCHACHOS. ESTAN DE PARABIENES OTRO DIA LA LIGARAN FEA PERO POR MI SOLO


TE VAS EN PURO BOTONES DE AQUI LA DOCENA
EL BARRIO TE CAÇHARA DE NENA
¿PORQUE NO TE METES DE MONJA?
MIREN.... DEJEN EL TRAJE EN PAZ Y VAMOS PA LA LECHERIA A VER BAJAR LA LECHE


CHE 4 PELOS QUE SE TE OCURRE PARA DARLE A TOTO UNA AROMA Y QUE LA LIGUE DESPUES?
VAMOS A TIRARLO EN EL ALQUITRAN QUE DERRITEN EN LA ESQUINA DE CASA
SUERTE QUE NO ME VE JUANCITA, LA LOCA POR VER EL DICHOSO BUENOS AIRES


PUERCO, TOMANDOTE LA LECHE DE MI GATO; LADRON MARIDO REO ANDA A TRABAJAR QUE SE TE ESTAN APOLILLANDO LOS HUESOS
ESO NO ES PARA MI RANCHO SERA UN MATRIMONIO FELIZ
ARACA CON LA CABEZA

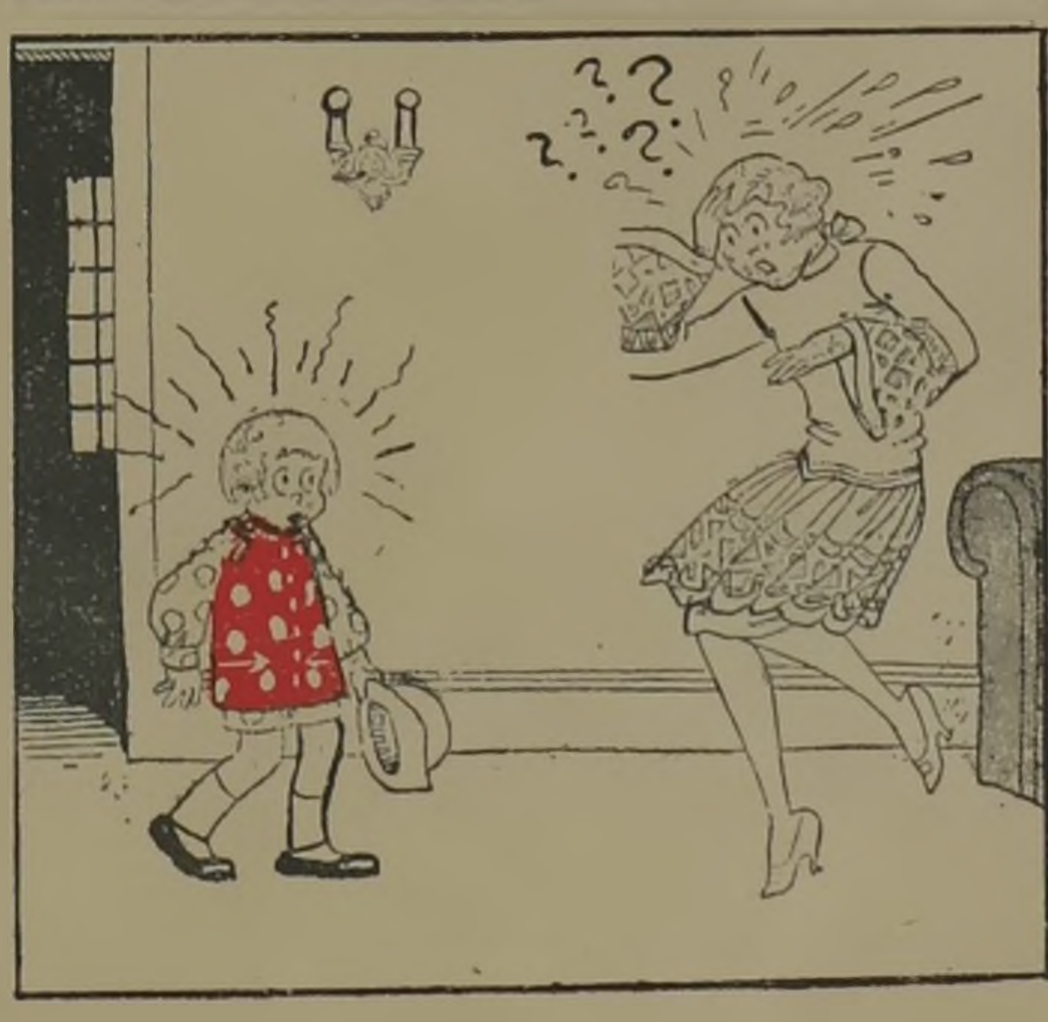



???
¡LA LIGARÉ! ESTO NO PUEDE QUEDAR ASI- DEBEMOS HACER ALGO PARA DESPISTAR EN CASA-


¿Y QUE HACEN QUE NO SE MUEVEN INVENTA ALGO PARA SACAR ESTO TEÑIRLO OTRA VEZ DE AMARILLO..... PRONTO.
NO TE ENOJES NENA DE OJO AZUL
HAY LIO.
ESPERA QUE TE PINTARE UNOS LUNARES PLASTICOS A BROCHA GRANDE


NO ME HAGAS MACANAS; NO ME ENSUCIES LOS BOTONES NI LA CORBATA-
UNO AQUI OTRO ALLA....
NI CON EL JABON RIT NO TE QUEDARIA MEJOR...


SE PARECE A UN PESCADO CON SUS CORRESPONDIENTES ESCAMAS
POBRE LUSIENTO POR LA TIA QUE POR PEGARLE NO PODRA TENDER LA CAMA
¡QUE GRAN CHISTES! ERES UN GENIO CON COLA GRANDE Y CABEZA CHICA


??? ?

Poesias



Paralelamente

I

¡Oh blancura lunar!
¡cómo triunfas y luces en la más negra noche!
¡cómo exaltas lo bello de la espuma del mar!

Hay en tí de golcondas espontáneo derroche
sobre el lago ceñido de pompa especular,
cuando el nardo nocturno ha entreabierto su brocho
y las rosas perfuman la selva secular.

Y porque tú iluminas lo grácil de la vida,
te repudia la sombra donde gruñe el delito
y se acrecen los odios de algún alma podrida.

¡Porque luces y triunfas, ¡oh blanco demente
en el hondo misterio del misterio infinito,
en la comba del cielo, sobre el lomo del mar!

II

En la vía dolorosa, yo soñé ser fanal
como tú, que iluminas
las montañas augustas y el claro manantial.

Y encendí con las lumbres de las fraguas divinas
un fanal en mi Torre de Marfil y Cristal.

Mas ladraron los canes de mi luz al reflejo
deslumbrados sus ojos donde brillaba el mal
Y como oyera, triste, del fulgor un consuelo,
¡apagué mi fanal!

Música de Otoño

I

Octubre finaliza; las tardes florecen
melancolías suaves Ha muerto el color
Los crepúsculos lilas, quietos palidecen,
y por los aires viaja místico rumor
de pájaros en fuga. Los céfiros mecen
las ramas de los cedros con manso temblor,
y en el cielo las lunas de angustia perecen

Es el poema triste del Otoño, que
semeja gris paisaje del alma. Mi lloro,
en esta solemne hora por algo que sé
ha muerto bajo el oro
vernáculo del mayo florido que fue,
es interna música, vaído insonoro.

Inexpresada pena me hiere en la sombra;
y tal vez en la noche mágica y serena,
una voz femenina me aclama o me nombra.

¡Voz que tiene aromas de mirto y retama!
¡Voz del viento que lleva zumos de verbena!
¡Voz que en las grandes nieblas me nombra o [aclama!
¡Voz que, como las harpas desengañadas, suena!

II

La luna, gravemente
en la paz infinita me dice que una
demente
alma, solloza bajo la luz oportuna
que prodiga Selene seráficamente...

III

Alma mía, por suerte ¿te ha mirado la luna?

Miguel Othón Robledo

Añoranzas

Va cayendo la lluvia cenicienta
y la ciudad nos da la sensación,
bajo la mancha gris de la tormenta,
de un paisaje de Goya hecho al carbón.

Tiembla de frío el alma del paisaje,
de una campana se deshace el son
y un pájaro se despoja su plumaje
en los hierros mojados del balcón.

Vaga en la estancia el humo de mi aliento,
llora la lluvia sobre los cristales
y se deshoja el nítido rosal,

mientras mi dedo va trazando lento
de su nombre las muestras iniciales
en las turbias tristezas del cristal.

Francisco Villaespesa

Dormir es un arte

Todos tenemos una postura predilecta para dormir. Unos se echan al lado derecho, otros del lado izquierdo, y hay quienes duermen boca arriba y quienes prefieren reposar boca abajo.

Es cuestión de gusto y, sobre todo, de costumbre, y el que declare que no puede dormir si cambia de postura a que está acostumbrado desde la infancia, es porque jamás se ha propuesto cambiarla, y porque ignora que la máquina humana, la más adaptable de todas se presta con admirable docilidad a todo lo que se relaciona con ella.

La parte del cuerpo sobre la cual se descansa sufre a la larga una especie de atrofia, la circulación se efectúa más en la parte de la región y envejece sensiblemente más de prisa que otras.

En la cara es donde mejor se aprecia el resultado. La persona que acostumbra dormir del lado derecho, de modo que la mejilla de dicho lado repose constantemente, puede tener por cierto que al llegar a los 30 o 40 años, el ojo derecho será más pequeño que el izquierdo, que se arrugará la piel del rededor mientras que el otro lado estará libre de surcos. La nariz también se deforma por efecto de la presión, así como la barba y el carrillo por el lado mencionado.

Por lo tanto, si se ha de conservar la simetría del rostro, es preciso variar la postura en el lecho con bastante frecuencia.

El desnudo y la hoja de parra policial

Una huelga de bailarinas "al natural", de varios cabarets que funcionaban en Berlín, ilícitamente, terminó de manera trági-cómica. Cuando huelguistas y patrones estaban debatiendo las demandas, la policía allanó los locales.

Lo curioso del caso es que el conflicto planteóse porque las bailarinas, que, como decimos, presentábanse en la más paradisíaca de las indumentarias, exigían una bonificación de sueldo como indemnización... por los gastos de ropa. Exigían un aumento progresivo, según los "vestidos" que usaban.

Los patrones pretendían someter al abritraje el asunto, pues no atinaban a desentrañar el verdadero sentido del vocablo "vestido" y parece que para dilucidarlo habíanse reunido en sesión magna y hecho comparecer a las postulantes en "traje de baile".

La máxima indumentaria llevávanla en la cabeza: una cinta.

Sin embargo, las chicas sostenían que su "trousseau" era harto dispendioso y exigían aumento de sueldo, fundándose en el fenómeno que se produce en el mercado de la moda, donde a menos ropa, más caros son los vestidos.

Y lógico es reconocer que les asista la razón. En sus danzas aparecían, según las leyes de la relación, en el más dipendioso de los "vestidos", el de Eva.

Sólo la policía se creyó en el deber de intervenir... en calidad de hoja de parra.

CURIOSIDADES

Uno de los periódicos más notables del mundo es el *Journal des Mendiants*, que se publica semanalmente en París.

Sus columnas están llenas de anuncios, entre los que se leen algunos como estos:

"Se necesita un ciego que sepa tocar algo la flauta".

"Se busca un manco para una plaza de buenos rendimientos. Preferido si es manco del brazo derecho. No presentarse sin referencias y fianza".

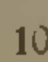
El periódico de los mendigos contiene noticias de los centros y de los agentes de mendigos, que tanto abundan en París, y da cuenta de los puntos mejores para "trabajar" según la temporada y otras noticias de gran interés para la nube de pedigüeños.

Frecuentemente trae también noticias de bodas próximas, de bautizos y entierros, así como listas de las personas que van a celebrar su fiesta onomástica o van a dar alguna fiesta, a fin de que concurran a estos actos los "profesionales" del arte de pedir.

En la granja de la Philipponniere, en Betzle-Chateau, vive una familia excepcional: la pequeña de la casa, la mamá, la abuela y la bisabuela no suman, entre todas, arriba de noventa años.

En efecto, Reina Mouré nació el 7 de Setiembre pasado. Su madre, Magdalena Lucía Granger, que se casó en Noviembre de 1921, tiene diez y seis años y cuatro meses. La abuela, Leontina Luisa Robin, nació el 20 de Febrero de 1893. Tiene, pues, treinta y dos años. Es, sin duda, la abuela más joven de Francia. En fin, la bisabuela, Leontina Arnault, tiene cincuenta años y piensa ver los hijos de sus biznietos.

Estos matrimonios prematuros no impiden que en la familia de que hablamos lleguen hombres y mujeres a edades avanzadas.



NOTAS DIVERSAS



Lunch ofrecido a la Prensa por los estudiantes de Arquitectura con motivo de la Exposición de los trabajos anuales, realizada con éxito en el Ateneo

Los estudiantes de Arquitectura trabajando en uno de los salones del poco confortable local de la vieja Facultad. Se ve la falta que hace un edificio adecuado para tales fines.

La comisión que organizó el festival realizado en el Teatro Artigas, conmemorando el 11.° aniversario de la entrada de Italia en la Guerra. — *En óvalo:* El Ministro interino de Italia, haciendo uso de la palabra

El público admirando algunos de los notables proyectos arquitectónicos y de composición decorativa que se exhiben en el Salón del Ateneo

El Presidente del Consejo Nacional, y las Sras. de Herrera, Serrato, Shaw, Idiarte Borda, Giménez, Lagos Mármol, etc. durante la recepción ofrecida en la Legación Argentina, el 25 de Mayo. — *Izquierda:* Durante el banquete realizado en el Club Argentino, conmemorando la festividad patria

Asistentes a la comida ofrecida al Ministro de Industrias Dn. César Mayo Gutiérrez, por su brillante gestión en el Congreso Ganadero Rioplatense, realizado en B. Aires

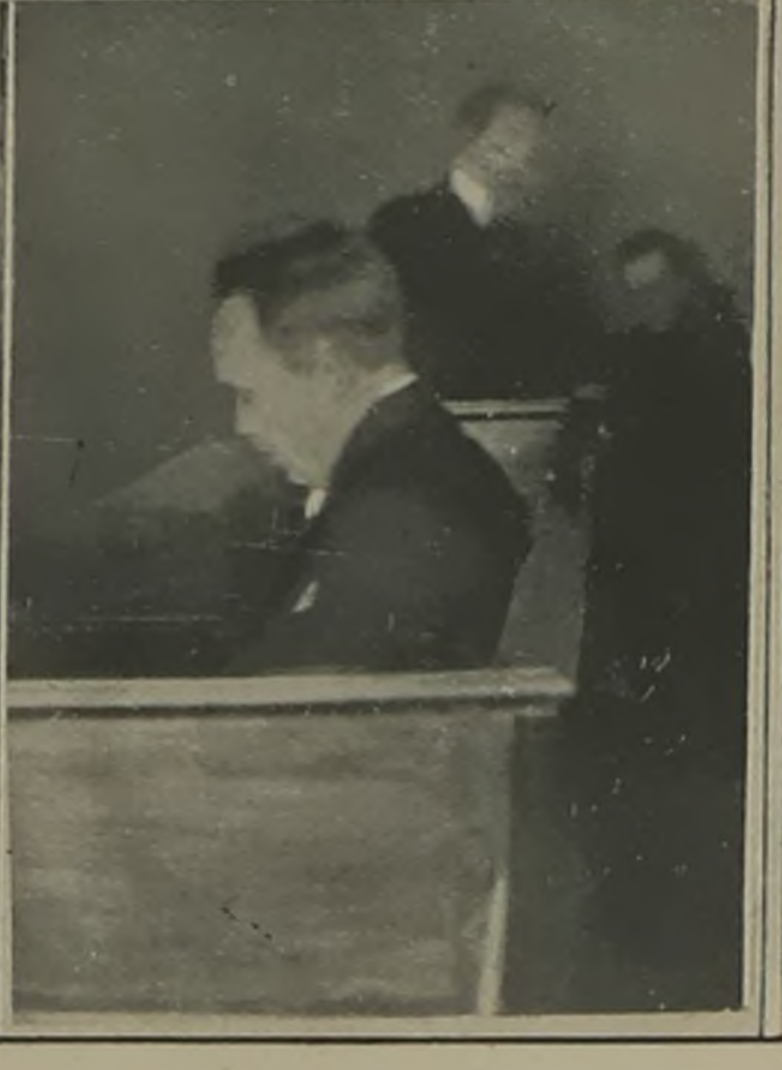
Homenaje tributado en el Cementerio Central, a la memoria del Dr. Bernardo Etchepare, con motivo del aniversario de su muerte

Parte de la concurrencia que acompañó al Dr. Atahualpa Alegre, hasta su última morada en la Necrópolis Central

ALGUNAS NOTAS GR



La Doctora Rosa Mauthone Falco, que hizo una brillante defensa de Javier A. Vega debutando en su difícil misión de Defensora de Oficio

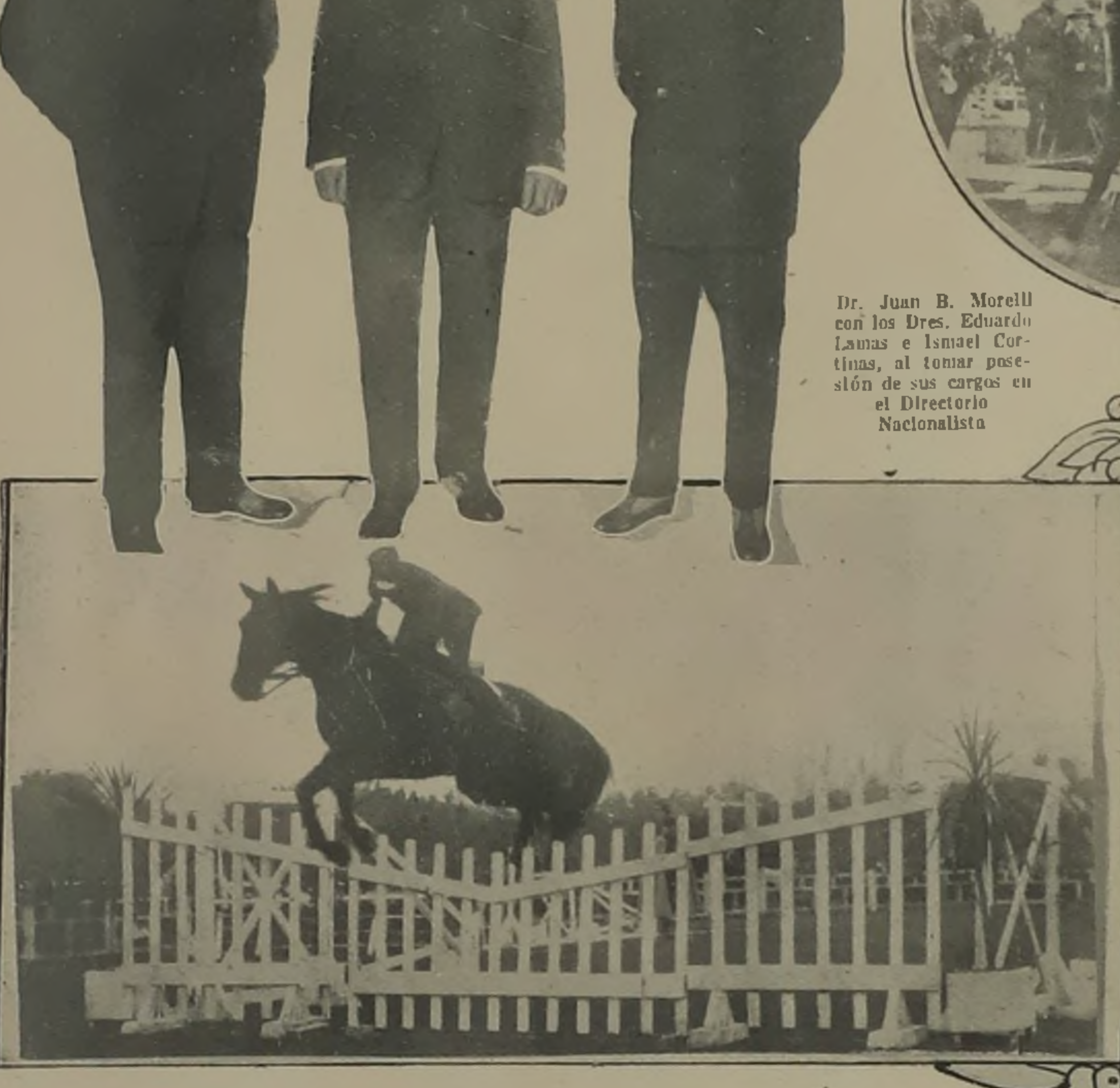


La única fotografía que pudo sacarse al reo, que trató siempre de rehuir el objetivo



Concurrentes a la reunión pro homenaje a la memoria del Dr. Alfonso Espínola





Dr. Juan B. Morelli con los Dres. Eduardo Lamas e Ismael Cortinas, al tomar posesión de sus cargos en el Directorio Nacionalista

Teniente Juan Rodríguez, en su caballo Bequeló

Durante la demostración tributada motivo de su retiro de la Liga prestado importantes

Un salto del Cap. Barbadora que triunfó en la prueba de 11 obstáculos



El palco oficial con el Presidente de la República y altas autoridades, y parte de las tribunas con el público que presenció las interesantes pruebas del 1er. Concurso Hípico Nacional, realizado con gran éxito en el Prado



Los jueces durante la prueba de obstáculos del concurso hípico



Durante la exposición de las vacas lecheras argentinas Shortorn El jurado y los Sres. Supparo, De León y otros

FICAS DE LA SEMANA

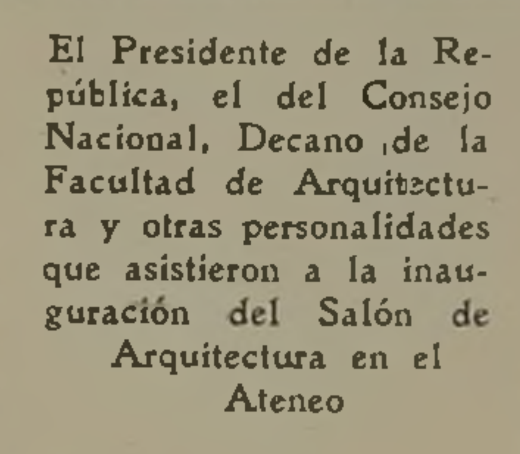




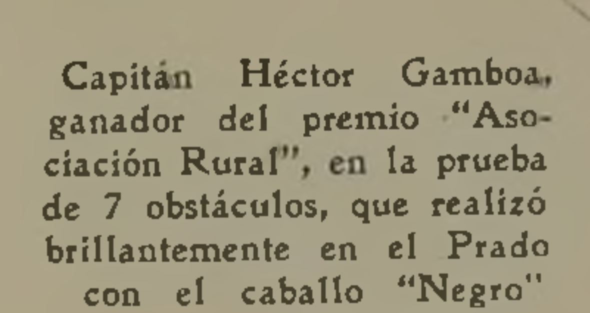
Demostración ofrecida en el Club Argentino en honor del Coronel Carmelo Levene con motivo de su partida para la vecina orilla

El Presidente de la República, el del Consejo Nacional, Decano de la Facultad de Arquitectura y otras personalidades que asistieron a la inauguración del Salón de Arquitectura en el Ateneo

señorita Clara Elisa de Salterain Balparda con
l contra el Alcoholismo, en cuya institución ha
cios por su inteligencia y dedicación



Alf. Alfredo Campos, que ganó la prueba de salto en profundidad con el caballo "Pichinango"

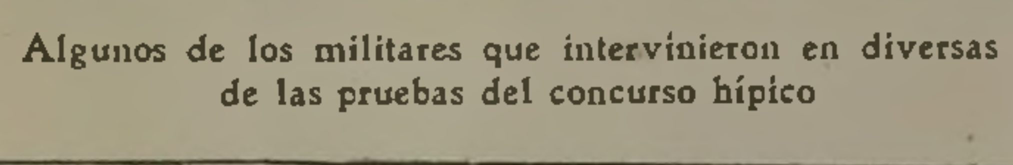


Capitán Héctor Gamboa, ganador del premio "Asociación Rural", en la prueba de 7 obstáculos, que realizó brillantemente en el Prado con el caballo "Negro"



idente de
pública al
al Prado

Aspecto que presentaban las plateas del local de exposiciones del Prado durante el certamen hípico realizado el domingo



Algunos de los militares que intervinieron en diversas de las pruebas del concurso hípico



Durante las pruebas de ordeñe realizadas en el local Supparo



El jurado que discernió los premios del concurso

NOTAS DIVERSAS



El Señor Arturo Scarone, Director de la Biblioteca Nacional, que hizo entrega en nombre del Uruguay, de los libros uruguayos a la Biblioteca Argentina

Público que asistió a la ceremonia de entrega de libros uruguayos a la Biblioteca Nacional Argentina, con lo que ha quedado inaugurada una Sección Uruguaya

El Ministro de Instrucción Pública de la Argentina Dr. Sagarra que agradeció el valioso donativo de nuestro gobierno



Señorita Perla Chiozza Chiarino



Banquete ofrecido por los socios del Círculo Italiano al Sr. José Fiocchi, con motivo de su regreso de Europa

Señorita Othilia Naranja Bustos



Banquete en honor del Señor Antonio Orlando, con motivo de su reelección de Presidente de la "Asociación Empresarios de Obras Sanitarias"



Algunas de las niñas del Peñarol favorecidas en el reparto de ropas, realizado por la Comisión de San Vicente de Paul



Parte de los niños del Colegio de María Auxiliadora de Peñarol a quienes la Comisión de San Vicente repartió ropas

El Imperialismo Europeo en China

Relato de un policía yanke de las masacres de Shanghay

El periódico obrero de Estados Unidos "The Daily Worker", publicó en su edición del día 4 de enero del presente año, una interesante carta de un policía norteamericano que ejerce sus funciones policíacas en Shanghay y que dirigió a un amigo suyo, residente en los Estados Unidos.

Esta carta, que existe en poder de "The Daily Worker", encierra pasajes tan vivos de la despiadada opresión imperialista en China, que lamentamos no poder reproducirla íntegra por la falta de espacio.

"American Club. — Shanghay, China".

Querido Hank:

Precisamente antes de la batalla, voy a escribirte, querido amigo, algunas líneas desde Shanghay, donde pasamos las mañanas matando moscas, el medio día emborrachándonos en Astor House Bar y las tardes y las noches matando a éstos chinos 'sedientos de sangre...'

"Hace algún tiempo te conté que había ingresado en la "Shang Hay Royal police". ¿No es cierto? Pues bien, la tarde de la sublevación me llamaron para prestar auxilio y llegué frente a las Barrancas de Louza, sitio que tengo señalado, momentos después de que se había trabado el tiroteo. Estuve como a una cuadra de distancia de la puerta, luchando por abrirme paso y me estaban lanzando piedras, cuando sonó la descarga. Ocho hombres cayeron hecho pedazos, cuatro quedaron agonizantes en la puerta y un número regular tirados en la calle, heridos y moribundos".

En la calle, la sangre hacía resbalar

"La policía tuvo completa justificación para disparar contra la multitud, porque muchos de éstos 'maníacos delirante" ya estaban en la puerta y la fortaleza de la polic'a y la defensa de Shanghay estuvieron en peligro de caer. La sangre brincó a ocho piez de altura sobre la puerta y la calle quedó completamente resbaladiza con la sangre". Los primeros muertos fueron hechos pedazos por las Colts 45 con que estamos armados..."

Las balas expansivas

"Por fin llegué al sitio de los sucesos y, al poco tiempo, llegó también un refuerzo de la policía civil y de soldados que nos distribuyeron suficiente cantidad de municiones para pistila y bastones con "alma de plomo" para la defensa. Nos distribuyeron también rifles, sistema Enfield, con balas expansivas..."

"...Dieciocho de nosotros estuvimos armados con bats de base ball y con otros bastones de los que usan los Guardias Reales Irlandeses, pesados e irrompibles.

"Yo he roto dos bastones" de éstos en las espaldas de los Chinos y "estoy contentísimo" de haber recibido otro nuevo, que tuve en reserva para estos acontecimientos. "Rompimos muchos pescuezos, como una docena o más de cráneos y arruinamos caras, rompimos narices, brazos, pies..."

.."Nunca en mi vida he estado tan brutal, jamás sentí en mi vida tanto el ansia de matar, como este d'a. Probablemente sólo he sentido igual furor en las muchas luchas que he sostenido en éstas dos últimas semanas..."

"...Fueron necesarias las medidas extremas para tratar con las multitudes chinas. Hubo que matarlos primero y hablarles después, si no, nos habríamos ido a hacer gárgaras. Solamente esta mañana estuvimos entregados al trabajo de apaciguar y esta tarde fuimos armados para una campaña larga; hemos matado a diez chinos, imposibilitado a muchos para toda su vida y derramando sangre en todas las partes del camino de Nanking *para proteger nuestros intereses.*

..."La ciudad que nosotros hemos construído. *El Sistema y El Orden* que hemos producido y que pretende destruir la "loca muchedumbre de chinos".

"...Bueno fué cuando estuvimos listos para abrir el fuego otra vez y para matar centenares: llegaron dos de nuestros automóviles, blindados con muros de acero de una pulgada, arpilleras y ametralladoras montadas como en los Tanks y, "estos carros, fueron lanzados a toda velocidad contra la muchedumbre..."

"...*La matanza fué espantosa; dos fueron aplastados hasta morir, sus intestinos quedaron esparcidos en la calle; los pies rotos, las costillas y los torax aplastados fueron innumerables en la loca fuga de los chinos para salvarse...*"

El desarme preparatorio

"...Al amanecer volvieron a salir los "diablos locos" de sus pocilgas y muy pronto aparecieron en las calles bastantes chinos, armados con cuchillos, palos y algunos con guadañas; pero nadie con armas de fuego, porque, gracias a nuestras requisas, que hacemos siempre, en verano y en invierno, los chinos no podían conservarlas, pues ya se las hubiéramos recogido. Y una vez más, tuvimos que disparar sobre la multitud..."

"...Estos "diablos" nos bombardearon con ladrillos. Yo sufrí un tajo bastante grande en la cabeza, me rompieron el uniforme en la espalda, con una guadaña que casi me cortó la piel. Claro que yo maté al "diablo" y empezó el trabajo sucio..."

"...*La matanza fué linda.* Siete a la primera embestida; la calle quedó llena de chinos que se arrastraban "a cuatro patas", con la sangre escurriendo y lanzando quejidos, y muy pronto la calle del tráfico diario se llenó de heridos..."

"...Algún día yo te contaré bastantes cosas que no están escritas en la historia, ni publicadas en periódicos y de las que no se habla en los puestos de policía. Te hago el honor de confiar en que no dejarás salir este material. Habla si quieres de ésto, pero sin mencionar mi nombre. Dame tu palabra de honor de que no mostrarás esta carta a ninguna alma..."

"...*De vez en cuando, estos "miasmas infernales" necesitan una matanza en grande escala y llevar a sus casas el saqueo y el robo. Hay que torturarlos y matarlos como los ejércitos aliados lo implantaron aquí, en tiempo del movimiento Boxer...*"

"...Jack y yo, hemos dicho a nuestros mozos del Club, cuando se proclamó la huelga general, que si se atrevían a salir a la calle, exceptuando cuando fueran por alimentos o recibieran orden de salir, los íbamos a seguir y a golpearlos hasta privarlos del sentido..."

"...Mi dependencia está en conexión con los hombres todopoderosos de aquí, *La Compañía que me paga es igualmente todopoderosa en las finanzas de China...*"

"...La otra noche me presentaron a un caballero que es el consejero confidencial del hombre más poderoso actualmente en China. Se llama Baker, es americano y consejero del mariscal Chang-Tso-Ling. "Toda la historia se basa en lo que decide él', y yo, pobre de mí, tuve el honor de sentarme en el American Club Bar a cambiar impresiones con él..."

"...El saqueo de Pekín, el rapto de las mujeres chinas, la sangrienta matanza de hombres, mujeres y niños efectuada cuando los ejércitos fueron licenciados, tenía a la China quieta los últimos años"; pero ahora, la generación joven no recuerda ya las represalias de la época boxer y quiere levantarse otra vez, mejor dicho, de hecho se ha levantado..."

"..."El Gobierno imbécil", el Gobierno solamente de nombre que existe en China, está accediendo a las viles, "estúpidas y lunáticas demandas de los estudiantes universitarios" — estos pequeños locos, despreciables, educados por extranjeros, ahora muerden las manos que les han dado y les dan de comer — estos "pequeños diablos". semieducados, semifanáticos, demandan que los extranjeros salgan de China..."

"...Te ruego que no olvides que soy tu mejor amigo y Tsay Chien.— Larry.

UN QUIJOTE... MODERNO

El marido (indignado). — ¡Me siento tentado a pararle los pies a un animal!

La mujer — Calma, Pepe, calma, que la cosa no es por teléfono.

Punch, Londres

Un Gobernador de caza

Sentado sobre un trozo de quebracho el entonces gobernador de Tucumán, Don Lucas Córdoba, descansaba de una solitaria excursión de caza que había emprendido por las selvas del Aconquija, haciendo un paréntesis a las tareas de gobierno.

El sol tucumano, quemante como una brasa, partía la tierra, las cigarras cantaban que era un contento, y Don Lucas extraviado, con la escopeta descargada, el morral vacío y medio muerto de hambre, se acariciaba gravemente la pera, meditando sobre las delicias que aguardan en la montaña a los que huyen del "mundanal ruido".

Mediodía. El estómago clamaba en la soledad. Nuestro Nemrod comenzó a considerarse definitivamente perdido.

"Aquí murió Biscurrat — murmuraba — aquí murió Biscarrat, único de los que estaba con él".

De pronto los acentos de una vidalita hirieron su oído:

Pálito de sauce amarillo
Desgraciá, desgraciá.

En un segundo, tajando monte, llegó a un rancho donde una mujer pisaba maíz en un mortero.

Pálito de sauce verde
Felicidá, felicidá.

— Me he perdido en la selva y tengo hambre...

— Si quiere un poco de mazamorra...

La buena mujer colocó sobre una mesa un plato y sirvió una pequeña porción.

Don Lucas suspiró. Aquello no alcanzaba ni para empezar. Pero la necesidad es madre del ingenio y el gobernador, echando la capa al toro, comió los granos de maíz y dejó la leche. Luego con el tono más inocente del mundo preguntó:

— ¿No tendría un poquito de maíz para terminar la leche?

— ¡Cómo no!... — dijo la señora, sirviéndole otro poco en el momento en que llegaba su marido, quien después de saludar al desconocido sentóse a su lado.

Don Lucas mostróse excesivamente amable, mientras daba fin a la leche dejando el maíz.

— ¿No tendría señora, un poquito de leche para terminar el maíz?

Así continuó la operación pidiendo unas veces maíz y otras leche.

Al contemplar tamaña desvergüenza que amenaza dar fin a la comida de la familia, el paisano no pudo contener su indignación, y poniéndose de pie, dió un feroz puñetazo sobre la mesa exclamando:

— ¡Coma parejo, canastos!

DEL REY OSCAR DE SUECIA

Una característica marcada del rey Oscar, es el gran interés que se toma por la educación. Constantemente estaba visitando las escuelas públicas de Estocolmo y de las ciudades provinciales.

En una de estas visitas examinaba una clase de niñas que, naturalmente, se sentían un poco turbadas por la visita inesperada de su soberano.

—¿Puede decirme alguna de vosotras — preguntó el rey — los nombres de los más grandes reyes de Suecia?

— Gustavo Adolfo — contestó una

— Carlos XII — otra.

— Oscar II — balbuceó una de las más pequeñas, que parecía un tanto cortesana por sus maneras.

El rey, muy divertido, se acercó a ésta y la pidió que le citara algunos de los grandes hechos de su reinado.

La niña se sonrojó, titubeó, y al fin murmuró deshecha en lágrimas:

— No me acuerdo.

Sonriéndose entonces el rey, acarició a la niña y la dijo:

— No llores, querida; yo tampoco sé de ninguno.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

(*Del 'London Fashions'*)

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

A reir tocan

EN UN RESTAURANT

—Camarero, esto es insoportable.
—Qué hay señor?
—Un pelo en la sopa.
—Es del cocinero que se despidió ayer. El que hemos tomado hoy es completamente calvo.



El policía. — Váyase derecho a su casa.. !
Borracho. — Es más fácil decirlo que hacerlo.

ECONOMIA



¡Como! la mesa, y cubiertos dos francos?
Tráigame un chop, con papas en un pedazo de papel. Las comeré con los dedos.

LAS 8 HORAS



—*Una voz.* — Aguanta Pedro, ya va una cuerda!
Pedro. — Que venga pronto pues a las cinco en punto largo.

MADRE MODERNA



— Señora, el niño se ha tragado dos soldaditos de plomo.
— No importa, le compraré otra caja.

MODO DE HABLAR



Vamos, arriba que hay sitio.



— Parece que los desocupados de Inglaterra no están muy contentos.
— ¿Y porque no se declaran en huelga?

LOGICA



—¿Y que género de pintura quiere enseñarle a su hijo?
—La de los antiguos maestros, pues dicen que son los que más se pagan.

SIN DUDA..



— Quiere una taza de té?
—No bebo té.
—De café?
—No tomo café.
—¿Cocoa?
—Tampoco.
—Wisky y soda
—Nunca tomo, soda.

PAISANADA

Dos paisanos van a ver a un antiguo conocido que ahora es secretario de un juzgado. Después de hablar de varias cosas, los paisanos le preguntan si tiene mucho trabajo en el juzgado. A lo que les contesta el otro que sí, que había infinidad de autos en esos días, y los paisanos le preguntan:

—¿Y que hacen con tanto auto en el juzgado? ¿Se la pasan paseando los jueces?

EN UNA ESCUELA

El maestro. — Si el reloj diera catorce campanadas, ¿qué hora sería?
El alumno. — Hora de mandarlo componer.

LA PAGA DE LOS MAGISTRADOS



Ojalá estén en huelga.

VISITA POCO GRATA



—No, no quiero ir a casa de tu tía Berta. Su café es hecho con achicoria.
—¡Pero ella siempre te pregunta si quieres té?
—Y el té es pura paja.

EN INVIERNO



La señora: Debes reducir los precios.
El comerciante: Ya lo he hecho: los trajes de baño y los matamoscas están rebajados en 10 °|°.

MERCANTILISMO



— Me ha puesto en el programa con cuatro canciones ¡No cree Vd. que suprimiendo una sería mejor?
— Ya lo creo, 25 % de ganancia.

EN LA FONDA



—El propietario: ¿Queda aun algo de aquel gallo viejo?
—No, se terminó.
—María, tome del menú el "pollo tierno"



El fotógrafo: ¿"No quedaría más natural si su hijo le pusiera la mano en el hombro?
El papá: No, más bien en mi bolsillo...

CONTUNDENTE



—¡Franz pidió a Ethel, le llevara en su auto!
— Y aceptó?
—Sí, después que salieron del hospital.

REGENERACION



—Vengo como delegado de la "Liga de regeneración de los criminales" Tiene Vd. algún proyecto para el futuro?
—Sí, tengo dos bancos y un hotel de primera...

CHISTES ALEMANES

Cuál es el pez que lleva cuello y corbata?
El pes... cuezo.
¿Cuál es el mar más duro?
El mar... tillo.
¿Cuál es el mar que ordeña?
La mar... tona.
¿Cuál es el mar que más le gusta a los franceses?
La mar... sellesa.
¿Cuál es el mar que más le gusta a los italianos.
La mar... lanina.

DORMIDO



¿Por que su marido solo puede trabajar de noche?
—Ha sido empleado público y se ha acostumbrado a dormir de día.



El.—Me alegro que hayamos visto la luna nueva antes de entrar a casa. Dicen que trae desgracia mirarla a través de un cristal.

¡INDIÓ!

—¿Y se atreve Ud. a ofrecerme diez pesos por esta obra maestra? Felizmente no estoy tan muerto de hambre.
—Bueno. Esperaré un poco más.

"Sydney Bulletin"

CORTESIA



Basilio (escribiendo): Querida tía, muchas gracias por la excelente lapicera-fuente que me enviaste. Es realmente notable.
(Hablando): Maldita porquería, que me ensucia los dedos.

"Passing Show", Londres



Las Dos Mañanas

El crepúsculo y la mañana son dos temas melancólicamente viejos en la poesía. ¿Quién no recuerda unos versos en que el corazón cansado es también como un crepúsculo, envuelto en oros tristes de la tarde? ¿Quién no recuerda igualmente unos versos en que el alma tiene la jubilosa alegría matinal, esa alegría de cosa nueva que todas las mañanas hay en el sol, y en las calles, y en los campos?

Los dos momentos del día — la mañana, el crepúsculo — son en el relicario de las estrofas algo de una emoción tan vieja y, sin embargo, tan nueva a la vez como los inevitables versos a la *ella* romántica de los años primeros o a la tristeza de un otoño más imaginado que vivido...

La poesía del crepúsculo, poesía de nieblas y de tristeza, está más cerca de nosotros que la poesía de la mañana. Es una poesía que sabe a Verlaine, a ternuras imprecisas, a dulce angustia de amor. Es la poesía que enciende en el corazón, hechos recuerdo, nostalgia y lejanía, nombres de mujer. Es la poesía honda, callada, que pone en el alma una tristeza de pretérito: yo quería, yo quise, yo hubiese querido... Es la poesía del corazón que se siente morir un poco en la agonía de cada tarde...

La poesía de la mañana es otra. Es la de la alegría y la del sol. La que, por pura y por sencilla, va quedando ya más lejos de nuestros días y de nuestro espíritu, prisioneros de la tristeza y del artificio de hoy... Sabe a Horacio, a Fray Luis, a Gabriel y Galán. En ella, la ternura imprecisa se hace loca alegría de vivir. El amor no es angustia, sino promesa. El nombre de mujer no es recuerdo y nostalgia y lejanía, sino esperanza y deseo. Es la poesía clara, cantarina — alegría de sol, alegría de manantial, — que pone sobre el alma un júbilo de futuro perfecto: yo querré, yo querré yo querré... Es la poesía del corazón que se siente nacer — nuevo amor, nueva quimera, nueva fe — en la luz de cada mañana...

El amanecer, la mañana, tienen una emoción de serenidad sobre todos los campos y sobre todas las cumbres. Serenidad bajo los cielos grises del Norte, sobre los campos prodigiosamente verdes, o sobre las montañas en cuyos picachos se enreda la niebla. Serenidad sobre los llanos de Castilla y sobre las cumbres de la Sierra. Serenidad sobre la llanura manchega, inmensa y callada bajo la mejestad del sol que asciende. Serenidad en las mañanas sensuales de Andalucía y de Valencia, empapadas de luz y de perfumes...

Esas horas primeras del día son las que abren ante el espíritu el horizonte de las aventuras, de las audacias y de los ensueños. Fué al amanecer cuando Don Quijote — "...la adarga al brazo, toda fantasía, y la lanza en ristre, toda corazón" — salió en su ilusoria cruzada de amor y de justicia... No era posible, en la paz de aquel amanecer, tan puro, tan noble, pensar en cómo la incomprensión y la vulgaridad crucifican siempre toda sed redentora... Ante el aire diáfano de los primeros latidos del día, todos los hombres, si a nosotros llegaban las castas fragancias campesinas, hemos sentido el dulce afán de empezar, de reconstruir nuestra vida para darle esa pureza, esa limpia emoción de la mañana...



¿Qué queda, sin embargo, de esa limpia emoción de la mañana campesina en las mañanas de la ciudad lujosa, en las mañanas que nuestras mujercitas dedican a sutil y complicada labor de maquillarse? Aquella serenidad, aquel dulce afán de empezar una vida nueva con la misma pureza con que empieza el día se borran y desaparecen en el marco de frivolidades en que vive sus mañanas la Fémina de hoy...

Esa primera hora matinal es para ellas la del tocador y la del *boudoir*. Hora íntima, de mundana confesión con el espejo, el viejo y pulido amigo de las verdades dulces o las verdades crueles. Hora en que la mujer comienza los primeros artificios de su jornada. Hora lenta — el rostro, el pelo, las uñas — que tiene en su lentitud y en su refinamiento algo de rito...

Sobre el cuerpo, la evocación japonesa del kimono o la gracia ambigua del pyjama. Cerca, el antimonio, el *kohol*, el *rimmel*, el *henné*, el carmín, los polvos, la crema que dará al rostro una brillante tersura de porcelana, los perfumes que tienen un romántico nombre de vals: *L'amour dans le cœur*, *Secret d'amour*, *Un jour viendra*... Todos los gratos cómplices en esa lenta y sabia labor de maquillarse.

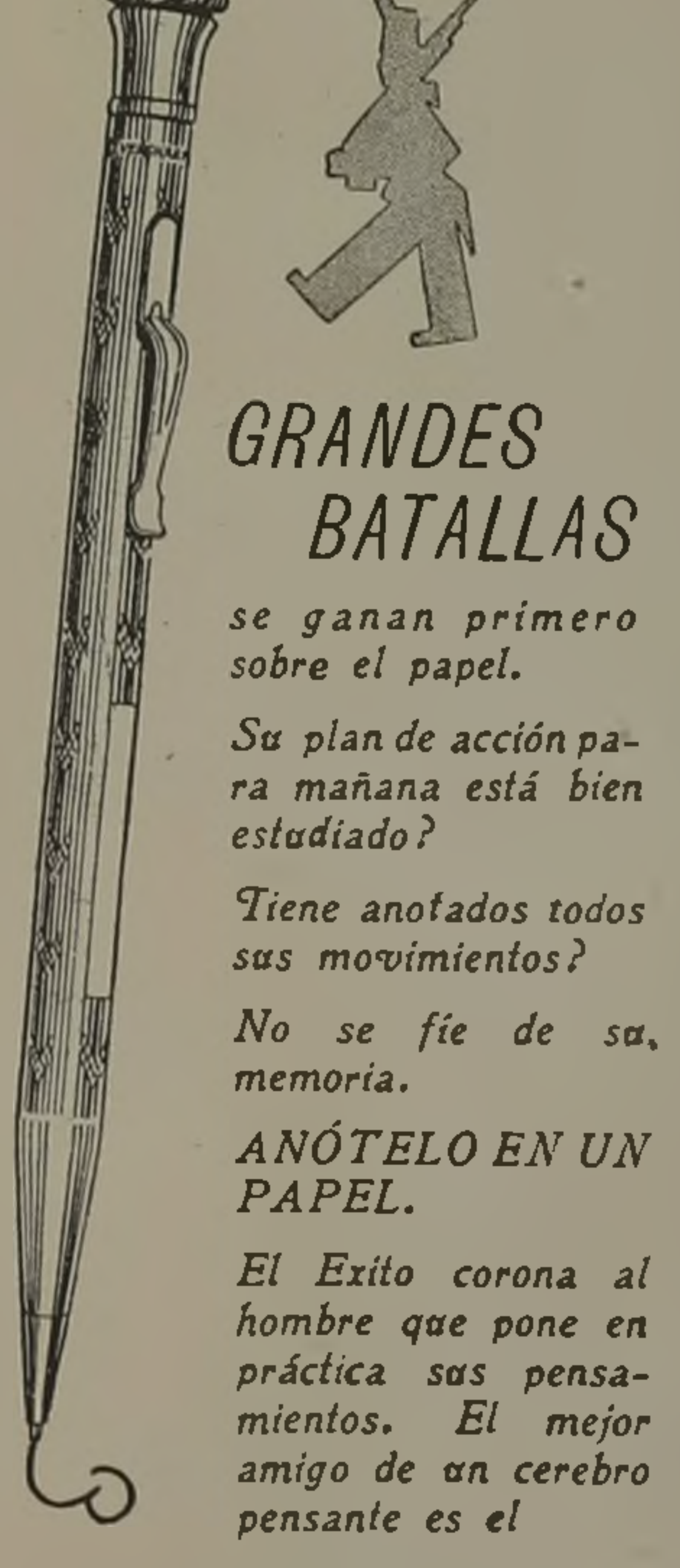
Poco a poco irá surgiendo la belleza. Los ojos tendrán un brillo profundo y enigmático. Una sutil pincelada negra los agrandará. Las ojeras no serán las tristes, violáceas e inconfundibles del insomnio o del dolor. Serán unas ojeras obscuras, sombrías, en cuyo cuenco en penumbra se agazapará el misterio. La piel se tornará tersa y pulida, y sobre los labios se dibujará un diminuto trébol de sangre...

Y en todo ello, una exquisita voluptuosidad, un pausado placer al ir viendo sobre el espejo cómo surge la nueva belleza. La belleza que luego, a lo largo del día, triunfará en el paseo, y en el campo de *tennis*, y en el hipódromo, y en la sala de té, y en el teatro, y en el lujoso hotel de moda...

Esta hora es acaso, para Fémina, la más importante de su jornada. Es su preparación para las frívolas batallas del día. De su acierto o su desacierto en el maquillaje pueden depender muchas cosas... Y mientras tanto, la mañana — aquella mañana campesina de serenidad y de pureza — se borra ante esta hora de mundana confesión con el espejo...

José Montero Alonso





"Curuzú Isabel"

(Leyenda paraguaya)

La cruz, los dos palos que adoran hoy los creyentes, el símbolo que eterniza la más vieja religión y representa la leyenda más antigua, tiene en la mente de las gentes más humildes, poderes sobrenaturales y le consagran fé ciega; aunque los palos cruzados tengan valor prehistórico, como invento primitivo que dió camino a la industria, ya que de ellos dos frotados surgió el fuego que adoraron y admiraron los hombres de las cavernas, no impide que hoy estos otros de las sierras y las selvas, le atribuyan a la cruz, rodeada de más leyendas, poderes mágicos y milagros de ultratumba.

Así vemos que cualquier "curuzú" de los campos tiene promesas valiosas y hay arrieros que caminan leguas y leguas para cortar dos astillas, con el filo del facón, de esas cruces milagrosas.

La superstición humana y las leyendas arcaicas hacen creer, que una crucesita de esas, puesta dentro del sombrero o en una reliquia al cuello, evita los peligros y la muerte de quien la lleva; que quien haya prometido tal o cuál cosa y el pedido se realiza ha de cumplirlo, para no ser castigado o el milagro se "desmanche".

La famosa "Curuzú" Isabel de las cercanías de Concepción, (Paraguay), posee corazones de oro, promesa de quién sabe que milagro de amor; brazos y piernas de ese precioso metal, onados por cojos, mancos o paralíticos; cabrestos y lazos trenzados con cabelleras humanas, promesas de calvos o sifilíticos y ñandutíes delicados, tejidos por jovencitas enamoradas.

La fama de "Curuzú" Isabel, a quién hoy acuden cientos de creyentes en peregrinación nocturna, depende de una leyenda simple:

Era cuando la histórica guerra del Paraguay terminaba, y el mariscal López extendía sus ejércitos atento a sus planes de guerra, mientras ellos se dedicaban al robo, la violación y el asesinato. Las cabañas, "capueras", yerbales y obrajes estaban abandonados, las mujeers vagaban sin orientación precisa, por montes y esteros, por la inmensidad del Chaco o las llanuras esteposas del Paraguay, llevando en sus brazos sus hijitos, sus únicos tesoros, llorando la desdicha, cual esas familias o pueblos enteros que habitaban la falda de un volcán apagado, y que de pronto hace erupción, formando una caravana de desesperados y harapozos que han escapado de la sepultura. Formaba parte de ese éxodo, Ña Isabel, la buena viejecita de Belén, quién acompañada de su hija se extraviaron en la selva y tras angustiosa marcha murió de sed y fatiga. La hija la enterró como pudo, e irguió una cruz de palo en aquel lugar, y siguió selva adelante. El resto de la caravana de mujeres y chicos que componían el pueblo de Belén, atinaron a pasar por aquel lugar a los muchos días, y al ver la cruz se arrodillaron en conjunto, rezando, suplicando, para que la guerra terminara, y la guerra terminó. Luego se enteraron por la hija, a quien encontraron en un vecino pueblecito, que aquella cruz pertenecía a la sepultura de su propia madre. Y desde entonces van en peregrinación y se hizo célebre, la "Curuzú" Isabel de quien hablan con respeto los paraguayos.

J. M. Boismene

Martinho Matto Grosso. Brasil

En guaraní: "Curuzú" (cruz), "Capuera" (chacra).

La pagina de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Divino! hasta hoy sueño contigo ¿no sabes que eres tú mi príncipe azul? Te conocí este verano en un hotel de la Ciudad de Florida del cual eras pensionista interno. ¿Recuerdas a la chica que cenó en el patio del hotel en una mesita próxima a la tuya? Varias veces se encontraron nuestros ojos y desde entonces está muy triste. — *Princesita.*

Conociendo algunos maragatos he quedado encantada de ellos. Como me gustaría llegar a ser la amiga y porque no la novia? ya que los misterios del amor me son desconocidos ¿encontraré un corazón que quiera enseñar esta ciencia que yo imagino tan difícil, a una chica de 16 años que anhela un lindo maragato para ser muy amigos? Si hay alguno que quiera ser mi ideal me enviara la dirección por ésta. — *Selva.*

Enamorada del simpático Joaquín C. Militar aviador que fué a Tacuarembó el día 18 y veo frecuentemente en el Blandengues de Artigas, soy morocha, dicen simpática y no fea, si interesa conteste por medio de esta revista a — *Moon.*



LA MUJER DE MI IDEAL

Morocho, 25 años, profesión a la que dan mucho trabajo los números, busca una compañerita joven, libre de convencionalismos, soñadora y buena para que llegue a ser la noviecita de todas sus horas. — *Libre.*

Rubia encantadora de las Piedras que ví el 18 de Mayo en la Plaza de esa. Su mirada seductora me indujo a seguirla hasta su casa a conocer su digno domicilio. Conteste al morocho alto de gabardina, que iba acompañado de gris. Si soy yo el que usted alude conteste para obtener una entrevista, *El de gabardina morocho.*

Enamorado simpática morocha con quien tuve ocasión de hablar en Galicia y R. Negro jueves de mañana, vestía saco negro y sombrero blanco, si sus divinos ojos recorren estas líneas y lo agrada el morocho del auto conteste donde poder verla. — *R. y Miguelcto.*

Morocha de Peñarol que conocí en las Piedras el martes 18. La seguí hasta la vía del ferrocarril en Peñarol y la perdí de vista. Querrá contestarme por medio de esta página donde puedo verla. — *El ñato.*

ESQUELAS

A Saudades. — Escríbeme por Correo directamento y sin ningún recelo. ¡Cuánto te lo agradecería! Házlo a mi nombre, con la dirección: C. de D., ya sabes, *donde nos conocimos.* Firma como siempre lo hacías: yo te reconoceré en esa palabra convencional, "nuestra". Como te lo prometí, no te he olvidado, — no te olvidaré nunca. — Sé franca y si tienes penas, cuéntamelas. Esa trasmisión confidencial en cierto modo alivia. — *Unico dueño.*

A Saudades. — "Mía", como te llamé siempre. No te creía desdichada. Lo deploro. ¿Datos íntimos para identificarme? Es fácil. Oye:— nos conocimos en la C. de D.; — ofició ese día de ángel bueno, G.; — tú vivías por entonces en calle T.; no habrás olvidado el 23 de Agosto y unos versos..... al año. Tú firmabas siempre "SAUDADES"; finalmente, sabes el encanto que tenía por tu cabellera incomparable. No creo necesites más. Ahora dime algo tú, para que yo sepa que eres "tú", por ejemplo: dónde nos veíamos: — ¿Ciudad nueva, Novísima, Ciudad Vieja o las afueras y dónde nos vimos la última vez? — *Unico dueño.*

A estancierita de lentes. — Mi corazón no tiene dueño si Vd. desea serlo publique más datos para conocerlo y saber si es a mí a quien Vd. se dirije — *A una sanjuanina.*

A Katia. — Creo imposible conocernos, mi dirección: S. E. T. R. Credencial N.º 27 Colonia Suiza. Escríbame Vd. primero y mande dirección, para enviarle una fotografía mía a su dirección, y también le explicaría modo de conocernos. — *Tanhauser, Colonia Suiza.*

A Crespita Pesimista. — Creo reunir condiciones por Vd. exigidas y me place poder entablar correspondencia con una joven de sus excelsas virtudes; a juzgar por sus nobles aspiraciones. Conteste por carta a Credencial E. F. E. 71. Lascano dando más datos — *Arevilo Dos.*

Romeo sin Julieta. — Invita a las simpáticas lectoras, que se han dignado contestarle en el número de hoy, se tomen la molestia de enviarle sus datos personales a B. D. S. E. Poste Restante, para así saber cual será la elegida.

Flor de Invierno. — Escribí a la dirección que me mandó y, hasta hoy ha sido silenciada su respuesta. Señor, señor, ¿tendré que colocarlo en el número de los raros? — *Florcita de otoño.*

A Equis. — Ya que Vd. cree que puedo verla y hablarle en tantos lugares, como Vd. dice cíteme uno de ellos, pues ignoro absolutamente donde se halla su domicilio, lo cual mucho lamento. En cuanto a mi persona no tengo inconveniente alguno en dar mi filiación. Soy morocho, regular estatura, peso 72 kilos y resido en Colón. — *Morocho malo.*

A Pedrense simpática. — Empleada casa mayorista, rubia, oí llamar por su compañera Marg... si sus divinos ojitos leyeran esta esquela y no tiene compromiso conteste a — *Corredor de lentes.*

Para hombre triste. — Ni santa ni superior mujer poseedora solamente de un alma que abriga la inquebrantable fe de operar el milagro de su resurrección. ¿Aceptada? — *Alex.*

A Idilio deshecho. — He leído varias veces tu esquela del 15 de Abril, después de leer la otra. Se que eres buena, demasiado buena para mí, y que no logré comprenderte a traves de lo que yo creí fueran exigencias tuyas. Veo, quizás tarde, que mi error puede costarme lo mejor que me reservaba el destino, lo único puro, santo y estimable. Si aún no estás cansada de mis "rarezas de carácter", olvida mis acciones de "muchacho inexperto y alocado" y sírveme de enfermera para volverme a la realidad, de la que nunca debí haberme apartado. Si te animas... antes del aniversario de Y-t-y, contéstame pronto, "el mismo día". De cualquier forma espero me perdones. — *Chiquito mío.*

A Lucero del Alba. — He leído con gran alegría su esquela, y creo verdaderamente haber hallado en Vd. el hombre que deseaba. Sí; un hombre, todo un hombre en toda la extensión de la palabra: un hombre que encierre todas las mejores condiciones posibles, (a pesar de que hoy son difíciles de encontrar) que sea inmensamente bueno y cariñoso, en fin, ya sabe Vd. como lo deseo; y si se encuentra verdaderamente, con todas mis exigencias pedidas; conteste por medio de esta revista, donde poder escribirle, para poder darle mi dirección y poder entendernos mejor, y con mas datos. — *Luz Piadosa.* (Seriedad absoluta).

A Rubio Alto. — En dirección indicada por Vd. hay carta, tenga a bien pasar a retirarla. Saludos de — *Luz Piadosa.*

Para Alma triste. — Yo pienso levantarlo Lázaro, y llenar su alma de amor puro, queriéndolo mucho y olvidar de su alma esa tristeza siempre que sepa respetar a la mujer santa que Vd. dice. Si le intereso conteste a — *Margarita della Notte.*



De la vecina orilla—



Esta distinguida dama declara: Estoy encantada con la glicerina de almendro, para el cutis no he encontrado nada mejor.

A LAS PREGUNTONAS

Natusa — Sería lindo regalarles unas cucharitas de plata, iguales, con las iniciales de cada uno grabadas, para que les dieran la primera papilla; estas les duran toda la vida, cuando van al colegio, etc., y es un regalo útil. Unas medallitas es regalo bonito, pero desde que tienen dos años y se visten de varón, no las vuelven a usar. Deseo que Vd. se cure por completo.

Malva Crespa (*Carmen*) — Creo qu es así su seudónimo, y si no es, tengo la seguridad de que Vd. comprenderá que la respuesta es para Vd. Honradamente le confienso que creo que un beso, dado con toda su alma a un hombre al que se quiere también con toda ella, no es nada malo.

El la quiere mucho y Vd. a él, y un beso no es nada; el beso de Judas fué hipócrita y traicionero, el beso tonto de una mujer que nos tiene envidia, solo nos ensucia un poquito la piel; ninguno de los dos besos, ni el perverso, ni el banal, horada la piel ni deja marca, ¿y va a dejarlo un beso de juventud y de amor, dándonos Dios las dos cosas? No *piense* nunca, amiga mía si *debe* o no *dar* un beso; entonces no lo dé; realmente no se *debe* dar, no hay porque darlo. Pero si siente anhelo de darlo, delo sin rubor, como besa a su madre, como besará a su hijo, porque los quiere, por que los adora, aunque a cada uno de los seres queridos, se les bese con distinto fuego, como distinto es el cariño que se les tiene.

No se que hacer — Mucha alegría me proporciona su carta y la atención y delicadeza que ha tenido al enviármela, pues asi sé el buen resultado que mi consejo ha proporcionado a Vd. La saludo con afecto y quedamos amigas.

Morocha crespa — Aunque las revistas digan que se deja de usar la melena, y aunque en realidad algunas elegantes o artistas, vuelvan a dejarse cabello largo, solo serán "conatos" sueltos, sin que llegue a cristalizar. Siempre hay mujeres inquietas que desean llamar la atención y cambiar sucesivamente las modas que la generalidad ha adoptado por cómodas; pero la melena es tan higiénica tan rápido su peinado y tan escasos los cuidados que requiere, que dado el progreso de las ideas en lo referente al trabajo y vida de la mujer, no es posible que vuelvan a peinar largos cabellos, que se empapen de agua en la natación, que se les revuelva con el viento en el automóvil, y que, jugando al "tennis" caiga sobre las espaldas, cayendo las horquillas sobre el campo... Es moda la del cabello largo que no volverá, aunque vuelvan casos aislados. Pasará como con la falda corta, que aunque desde que se usa, ha habido momentos en que las muy elegantes han tratado de imponer el traje "de cola", es tan imposible de que armonice esa costumbre con la vida agitada de la mujer moderna, que hay seguridad de que la falda corta — más o menos corta, — tampoco pasará. A su segunda pregunta le diré que una señorita no debe ponerse en pié al saludarla un hombre, al menos que sea un señor de edad o de mucho respeto. A la tercera. En una casa donde se encuentran personas desconocidas, se les hace una inclinación de cabeza y un poco de cuerpo, pero no se les da la mano, hasta no ser presentadas. A la pregunta que me hace sobre si "será impropio que una señorita baile en una casa de familia, a instancias de personas amigas, estándole prohibido el baile por su padre", no sé que contestar, pues depende de la gravedad que tenga esta prohibición, del carácter del padre, de lo propenso que sea a perdonar una travesura de juventud, como lo es bailar sin su permiso, o de la clase de personas que lo pidan. La saludo con afecto.

Yunque — Recibí su carta con retraso y por eso le contesto hoy. El "Libro del Centenario del Uruguay" cuesta veinte pesos al contado, pero se vende a plazos, dando una cuota inicial de 2 pesos y luego en cuotas de dos pesos también durante diez meses.

A su segunda pregunta; si, es una misma persona. A lo que me pregunta sobre el censo de la población le diré desde luego que es un cálculo disparatado, puesto que por cálculos de origen particular se sabe que el aumento ha existido de 1908 a esta parte. Yo creo que por lo menos en 20 años, debe haber aumentado la población a 500 mil habitantes, dada la salubridad de la población y la moralidad general. Todas sus palabras generosas las tomo como aliento para continuar en mi puesto, cada día con mayor entusiasmo.

Esladis Cafelia — Me parece como a su mamá, que la fotografía sería muy oportuno y le indicaría afecto familiar.

La dedicatoria debe ir de letra de Vd., podría ser algo así: — "Estas *tres* personitas que son sus amigas leales, dirigidas por *un* corazón que le pertenece, lo felicitan hoy muy cordialmente", y las tres firmas, ¿le parece? para darle una impresión de humorismo cariñoso y no perder Vd. su personalidad. Correspondo a sus palabras de afecto con una gratitud muy sincera.

Sor Suplicio

UN ENCUENTRO INCOMODO



El hombre que había jurado que se mataría antes que casarse con otra.

No hay hermosura sin comparación. — *Clemente XIV.*

El árbol se conoce por sus frutos. — *Hermenegildo Coll de Valdemia.*

No hay dolor más grande que el acordarse en la miseria de los tiempos venturosos. — *Dante Alhigieri.*

La Biologia de las Plantas y el Cine

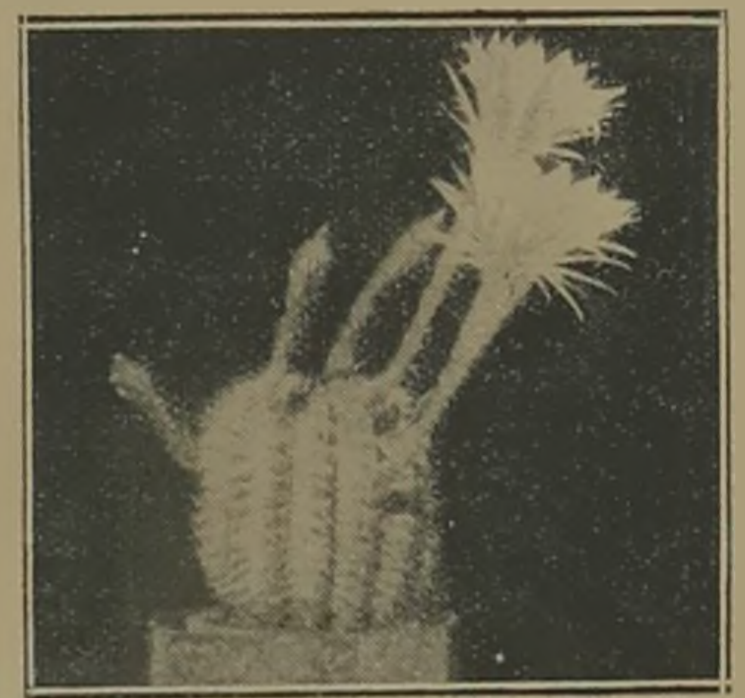
COMO FLORECEN LAS ROSAS

Algunas fotografías típicas de una película que fué impresionada en iguales intervalos de tiempo durante varios meses

El afán de observar la Naturaleza no es privativo de los investigadores profesionales, sino hasta cierto grado lo comparte toda persona que sabe contemplar las maravillas del universo con franca mirada y un corazón sensible a la belleza. Los ojos, esas puertas del alma, que dan ingreso a tantas impresiones, se abren de par en par a la inagotable riqueza que nos rodea. Y el ya vasto horizonte se amplía enormemente si nos valemos de los recursos que nos brinda la ciencia y que aumentan e intensifican inconcebiblemente la potencia de nuestros sentidos. ¡Cuántos arcanos revela al ojo sediento de belleza un simple microscopio, que nos permite echar una ojeada sobre un mundo nuevo, invisible e insospechado, pero infinitamente variado y de una hermosura y elegancia verdaderamente superlativas.

La técnica nos ha deparado un medio que está llamado a señalar nuevos derroteros al estudio de la naturaleza. Nos referimos a la fotografía instantánea y a la cinematografía, que en realidad no es más que la aplicación práctica de aquella. Su valor particular de fijar gráficamente ciertos movimientos que por la imperfección de nuestros sentidos se sustraen a la observación directa. Con el cine fue posible retener movimientos muy veloces y por tanto imperceptibles para la visión inmediata, descomponiéndolos en una serie de imágenes independientes (¡hasta 300 por segundo!) y reconstruyendo con éstas el movimiento en su totalidad. Más tarde enseña la película las imágenes con la velocidad usual, o sea 16 por segundo, lo cual permite estudiar el fenómeno en todos sus pormenores. Se ha dado en llamar "lente de tiempo" a este análisis del movimiento, que en lo temporal ejerce idénticas funciones que un lente de aumento en lo espacial.

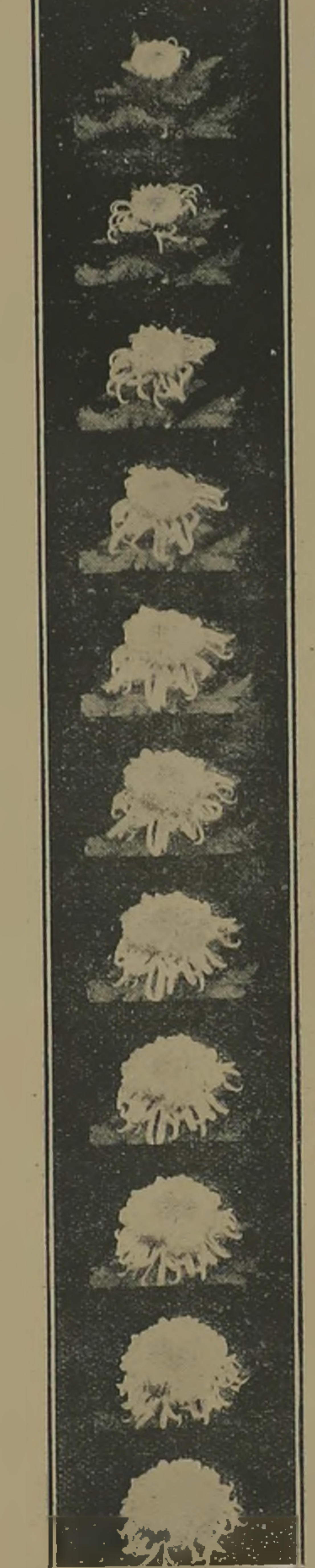
Por otra parte hay en la Naturaleza movimientos tan lentos que nuestro órgano visual no los percibe directamente, sino tan sólo por una comparación de las alteraciones que en algo prolongados lapsos de tiempo se producen. A esta categoria pertenecen los fenómenos del crecimiento y desarrollo en animales y vegetales. Cabalmente estos últimos se prestan excelentemente para el estudio cinematográfico porque los retiene en el sitio la carencia de órganos de locomoción. Dada la lentitud del proceso toma el operador las vistas con ciertos intervalos y la subsiguiente proyección con la velocidad ordinaria recompone el movimiento y lo hace visible. Esta síntesis del movimiento, esta aparente aceleración, lleva con mucha propiedad el nombre de "contractor de tiempo".



Cactus en flor

Este contractor constituye un medio incomparable para observar las funciones del organismo vegetal y nos da una idea de la vida intensa que late en este mundo al parecer tan quieto e inmóvil. Creemos haber sorprendido los secretos de un mecanismo que siempre de nuevo nos llena de entusiasmo, admiración e íntimo gozo. Todas estas plantas y flores que a diario hemos observado en nuestros jardines, invernáculos y alféizares nos hacian antes la impresión de seres mudos e insensibles y nadie sospechaba la energía con que se desarrollan en ellas los fenómenos biológicos.

La ciencia conocía ya estos movimientos y hab'a hecho de ellos un estudio especial; pero siempre se trataba de unos pocos procesos orgánicos, y las vistas tomadas se referían a espacios de tiempo relativamente cortos. De algún tiempo acá se ha puesto al servicio de la práctica este nuevo método de observación, y con ello se ha amplificado notablemente su aplicación.



COMO SE ABRE LA HERMOSA FLOR DE UN CRISANTEMO

Por medio de la película se puede hacer visible en pocos minutos toda la vida de una flor, un hecho que recuerda el arte de los magos índicos

Las plantas que curan

El Fresno

Arbol de bastante elevación: florece en primavera y brota en todas las selvas de Europa.

La corteza del fresno tiene propiedades febrífugas; para este fin se emplea la corteza en polvo en decocción de 50 gramos de corteza por un litro de agua.

Las hojas del fresno son empleadas por su acción antireumática. El mejor remedio contra el reumatismo es el siguiente:

Se hace una decocción de 20 gramos de hojas de fresno secas por 200 gramos de agua. Después de haberla azucarado y aromatizado con una pulgada de hojas de menta, se bebe una taza cada tres horas, o solamente por la mañana en ayunas, y por la noche después de cenar. Este tratamiento debe hacerse por espacio de quince días.

La raíz del fresno se emplea con eficacia en el tratamiento de la hidropesía. A tal fin, se emplea de la siguiente manera:

Se cojen tres grandes puñados de raíces, se raspan, y cortándolas en pedacitos se ponen dentro de un puchero de barro nuevo de cabida tres litros, dejándolos hervir hasta su reducción a la mitad.

Se toma cada mañana en ayunas un vaso tibio de este cocimiento. Primeramente producirá un efecto purgante, después una abundante diuresis y por último la cura completa.

Es aconsejable valerse principalmente de hojas secas, pues tienen mejores propiedades que las tiernas. También es bueno valerse de hojas recogidas durante la primavera.

El fresno tiene propiedades terapéuticas múltiples y es una lástima que su uso permanezca tan ignorado. Si fuese importado del extranjero quizás sería más apreciado, por la fatal manía que tenemos de despreciar nuestras cosas.

Descubrimientos de los navegantes españoles

Navegantes catalanes y genoveses descubrieron las islas Canarias en el año 1345.

El cabo de San Agustín fué doblado por primera vez por Diego de Lope en 1449.

La América fué descubierta por Cristóbal Colón en el año 1492. La primera tierra que pisó fué la isla de San Salvador, correspondiente al grupo de las Lucayas y llamada entre los indígenas Cuanaham.

El mismo Colón descubrió las Antillas y la Trinidad, entre los años 1493 a 1498.

Las costas orientales de América, por Ojeda, acompañado de Américo Vespucio, en 1499.

El río de las Amazonas, por Vicente Yáñez Pinzón, en el año 1500.

La Florida, por Ponce de León, en 1512.

Méjico, conquistado por Hernán Cortés, lo descubrió Fernando de Córdoba en 1518.

Las Marianas y Filipinas por los españoles mandados por Magallanes, en 1521.

El Perú, por Francisco Pizarro, en 1526.

La primera vuelta al mundo la dió el célebre vasco Juan Sebastián de Elcano, en 1531.

La isla de San Bartolomé fué descubierta por Salazar en 1525; las islas Bermudas lo fueron por Juan Bermúdez en 1527; La Nueva Guinea, por Andrés Urdaneta en 1528; la California, por Cortés en 1535; Chile, por Diego Almagro en 1537.

Loaisa descubrió las costas de Arequipa en 1539.

En 1543, Villalobos descubrió las islas Carolinas.

El primero que se atrevió a subir hasta los 36° N. a pesar de la cordillera de las islas Ladrones, fué el ya citado Urdaneta, en 1566.

PENSAMIENTOS

—Los números también tienen su psicología. Una prueba es que los impares son más nobles que los pares.

—¿Hombre, por qué?

—Porque los números impares son más sinceros.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

Hoy, vuestra amiga Retama Blanca ha recibido una carta que la ha puesto muy triste; ¿y sabeis porqué? porque se convence cada día más, de que el disimulo de los sentimientos, es factor principal de desventura en la mayoría de los casos de amor.

Me escribe una mujer, la cual, sin conocerla, aseguraría yo que es simpática y buena; además, una mujer que ama, es siempre simpática al corazón que sabe sentir, y "el amor", dicen unos versos de una escritora muy amiga m'a, "pasa blanco sobre el lodo, y lo limpia la esencia de sí mismo", es decir, que el que ama es bueno, desde el momento en que su corazón no siente odio, sino el sentimiento sagrado que purifica las almas, cuando es verdadero.

y serio; mil veces os lo he dicho, amigas mías; enorme y serio, y bueno y sagrado. Esto es, siendo el *verdadero* amor. Si no lo es, conviertese en algo que se le asemeja en apariencia, pero que solo es un remedo. Puede tenerse novio, y marido y tener muchos hijos, sin conocer ni por asomo el verdadero amor. Entonces, cuando *no es* el verdadero amor, es cuando sería perdonable el fingir porque todo lo que no se siente de veras y es preciso mostrar que se siente, hay que presentarlo en alguna forma, y unas veces se demuestra un afecto exagerado y otras una frialdad excesiva, por que es falso, y dá lugar entonces a pensar "lo que será más conveniente" para conquistar al corazón que nos brinda cariño, y tomado, — como en la carta a que me refiero — se me dice, hay un inmenso amor por un hombre, amor que llena una vida, y que será tan duradero como esa misma vida. Entonces es cuando resulta tonto y contraproducente el pudor equivocado que lleva a algunas muchachas a romper su felicidad, como en el caso presente, enfriando en el pecho de un hombre enamorado, una pasión que no tenía nada de pecaminosa, y que ella sola desarraigó.

Si una mujer ama, debe demostrar con sus palabras y con sus actos que es sincero aquel amor, y si es grande, dar la medida de ese amor con su proceder.

En muchas ocasiones, a la mujer se le aconseja que no demuestre al hombre amado su cariño, porque puede éste al sentirse halhagado, disminuir en su entusiasmo. Si esto pasare así, si fuera cierta esta aseveración, nada debe importar a la mujer enamorada el alejamiento de su lado de un hombre tan mediocre y tan torpe, que prefiera el que una mujer falsee sus sentimientos jugando con el corazón de su novio, para atraerlo con un amor siempre prometido y nunca concedido. Estos hombres frívolos y necios, que para tener candente el corazón precisan el acicate que les presta un amor no concedido, no merecen los desvelos de las mujeres conscientes, que deben aspirar a depositar su amor en espíritus elevados, capaces de comprender que la dicha no está en la inquietud constante que seca el corazón en su anhelo insatisfecho, sino en la seguridad de apoyar nuestras ideas en un alma que nos sea leal, y que responda en el día de la alegría, lo mismo que cuando llegue la hora del dolor. Estos hombres no merecen dominar en el corazón de una mujer buena y de espíritu elevado y por tanto, su pérdida no debe interesarnos; lloremos únicamente, el engaño sufrido o el tiempo perdido con unas inútiles relaciones.

Ya lo sabeis pues, amigas mías; cuando ameis con toda vuestra alma, cuando os llene el corazón un cariño que considereis el verdadero, no disimuleis vuestros sentimientos para con él; amad intensamente y demostradlo así al objeto de vuestro amor, pese a todos los consejos de personas que no saben lo que es amar, y yo os prometo en "charlas" sucesivas, explicaros con algún detenimiento, las equivocaciones de los que se casan creyendo que "aman" y no han amado en su vida, y el error en que están muchas personas aconsejando sobre el "amor" sin conocerlo.



Basta, sin embargo de digresiones, ¿que dice esa carta? Me cuenta con palabras cálidas y de una vehemencia suma, el amor único, poderoso y verdadero que siente su pecho por un hombre; amor este, primero y solo de su vida, que no la dejó querer ni pensar en nada más que en él solo hombre que lo motivaba, y que, según frase que copio, de la carta citada — "será, de no poderlo reanudar, causa segura de mi muerte".

Pues bien; esta mujer de tan grande alma, que *sabe* querer tan ardientemente, dejó ir de su lado al hombre amado, por no creer conveniente demostrarle con palabras ardientes el inmenso amor que le tenía, por no acceder a tutearlo, por mantenerse siempre fría y rígida a su lado, guardando una posición de frialdad que ella creyó conveniente y digna, y a él le borró el cariño que le ten'a a aquella mujer, a quien consideró como inservible al amor, o por lo menos, a *su amor*...

¿Y porque esa posición de indiferencia con el hombre amado tan apasionadamente? ¿porque esa tibieza aparente, si el corazón estaba incendiado de amor? ¡Oh señor! Por lo que creen ser las conveniencias, por lo que dicen los demás que debe hacerse, por lo que los consejeros recomiendan, etc., etc., etc...

¿Cuando nos convenceremos de que al corazón hay que dejarlo hablar libremente, y no *enseñarlo a amar*, como al niño a quien se le enseña un baile clásico o un juego divertido? El amor es algo enorme

rios posiciones de comediante y nos ponemos una careta para atraer y convencer y disimular mejor nuestro propio rostro moral.

Pero amando de veras, amando honda y sinceramente ¿para que ese inútil fingimiento que derriba en tierra la felicidad, como en el caso presente a que hoy nos referimos, o si lleva a la realización de los proyectos hechos sobre ese mismo amor, será sobre una base de fingimiento y de falsedad, que hará que la parte contraria desconozca en el día de la veracidad a quien tomaron por compañera.

Las madres, las educacionistas, los escritores, todos los que dirigen el esp'ritu femenino, necesitaban estudiar la verdadera moral del amor y del matrimonio, conduciendo en otra forma la dicha de la mujer, que hoy se tuerce por incomprensión y por el loco afán de deformarlo con fingimientos inútiles, cambiando el cauce del río fertilizante, para hacerlo saltar sobre piedras y arenas resecadas.

Preciso se hace el convencer a la mujer, que *amor* no es pecado, ni *amar* es ridículo, ni es malo en ningún sentido el demostrar al hombre que se ama, la inmensidad de nuestro cariño. El tutear a un hombre, con quien se llevan relaciones, puede realmente limitarse y pensarse, hasta convencerse de que aquel hombre merece esta prueba de confianza etc., etc. Pero es cuando *aún* no se le ama, cuando el cariño no está suficientemente arraigado en nuestro corazón; de ninguna manera cuan-

Aunque, naturalmente, consideramos a nuestras lectoras con gusto y arte suficiente para dirigir el color de los trajes que les ofrecemos en nuestros figurines, les diremos sin embargo la manera de que algunas de estas confecciones resultaran verdaderamente elegantes.

El "ensemble" de uno de estos trajes, lleva un tapado derecho con mangas abotonadas, adornado con piel de gacela. El trajecito es de "kasha" azul gris, y bordando la blusa va un sesgo de "crêpe de chine" de un tono más obscuro, como la pollera que va plissé. Otro trajecito en "crêpe de chine" y "jersey" de lana verde. La franja que va al borde del blusón hace punta en cada costado. La falda plissé.

Retama Blanca

LO QUE SE EXIGE A LA MUJER

Una belleza de Toledo decía que la mujer para ser perfecta debía tener:

Tres cosas blancas: la piel, los dientes y las manos.

Tres negras: los ojos, las pestañas y las cejas.

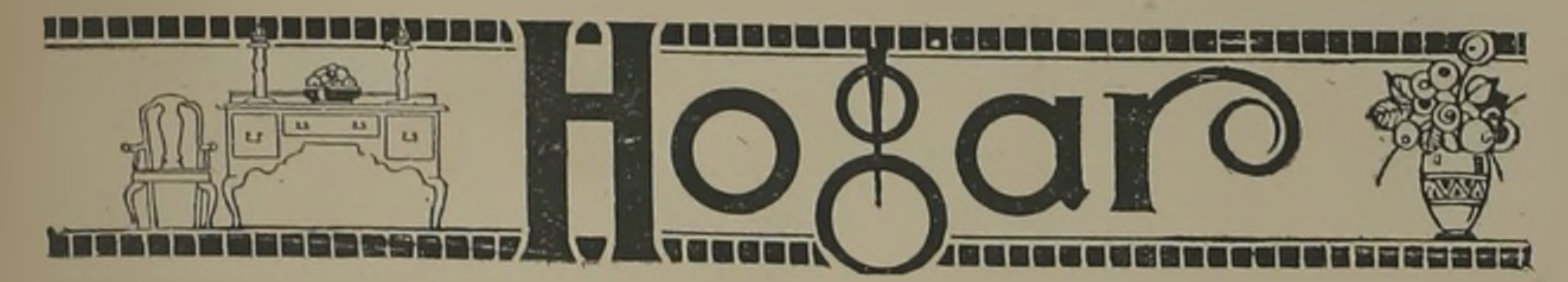
Tres rojas: los labios, las mejillas y las uñas.

Tres largas: el cuerpo, los cabellos y las manos.

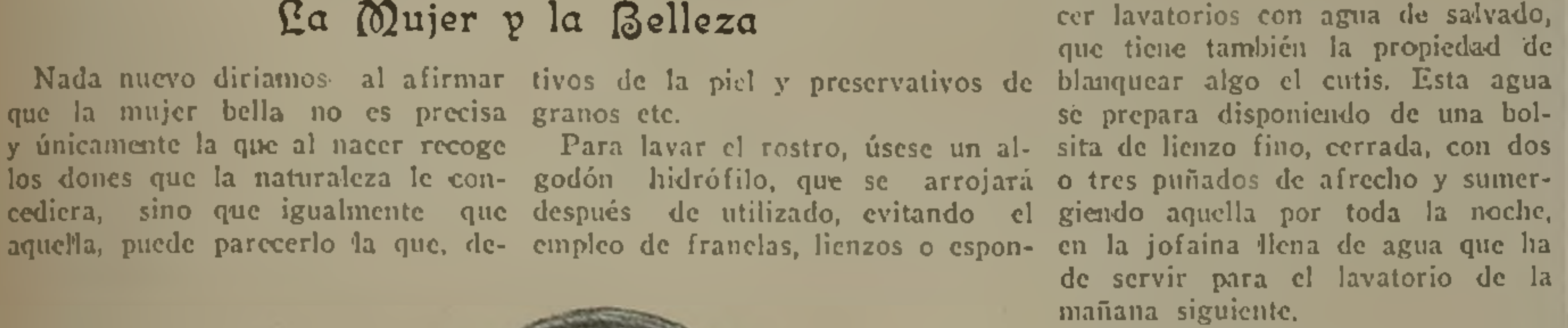
Tres cortas: los dientes, las orejas y los pies.

Tres delgadas: los dedos, los cabellos y los labios.

Tres breves: los senos, la naríz y la cabeza.



La Mujer y la Belleza



Nada nuevo diriamos al afirmar que la mujer bella no es precisa y únicamente la que al nacer recoge los dones que la naturaleza le concediera, sino que igualmente que aquella, puede parecerlo la que, de-



dicando parte de sus actividades a la higiene y el cuidado de su físico, lo realza en tal forma, que resulta en ocasiones más sugestiva y desea-



ble la mujer cuidada que la mujer de facciones correctas sencillamente la mujer elegante y "chic", que la que solo tiene las dotes naturales pero descuidadas en demasía.

La higiene del rostro se concreta en primer término, a un prolijo aseo del mismo, a base de agua clara, y en casi todos los casos, tibia, pues juntamente con el sol y el viento, el agua demasiado fria es temible enemigo de un cutis delicado. Pero con todo, no hay duda de que la higiene del rostro está intimamente ligada a la general, asi interna como externa, a tal extremo que sería vano aspirar a tener un hermoso cutis, si no se atendiera con igual solicitud a las exigencias higiénicas del organismo completo en todos los órdenes.

Las abluciones del rostro deben efectuarse dos veces al día, por lo menos; al levantarse y a la noche, antes de recogerse. Usese para ello agua clara, y, si es posible, hervida y siempre ligeramente templada. No debe abusarse del jabón, y a no tratarse de productos muy recomendados, prefiérase el jabón boricado o fenicado, que son los más curativos de la piel y preservativos de granos etc.

Para lavar el rostro, úsese un algodón hidrófilo, que se arrojará después de utilizado, evitando el empleo de franelas, lienzos o esponjas. Si se ha usado jabón, enjuáguese abundantemente el cutis, que tampoco debe ser estrujado al enjugarse con la tohalla. Por lo demás, mientras la piel no esté completamente seca, no debe exponérsela al aire exterior, y mucho menos al frío y al viento.

Como refrescantes se pueden hacer lavatorios con agua de salvado, que tiene también la propiedad de blanquear algo el cutis. Esta agua se prepara disponiendo de una bolsita de lienzo fino, cerrada, con dos o tres puñados de afrecho y sumergiendo aquella por toda la noche, en la jofaina llena de agua que ha de servir para el lavatorio de la mañana siguiente.

Exprimiendo entonces el pequeño saco dentro del agua, se obtendrá un liquido blanquecino, que es el que se emplea para el objeto indicado.

En el verano, sobre todo, es igualmente bueno lavarse con agua amoniacal, que se prepara incorporando a la de la jofaina, según la cantidad que esa contenga, una o dos cucharadas de amoniaco.

Dos recetas económicas y fáciles daremos para finalizar, buenísimas para blanquear el cutis. Todos los dias, después del lavatorio matinal, aplíquese una capa finisima de colcream, pásese luego un lienzo muy fino por el rostro, y dese encima una capa de polvos de arroz.

También es muy bueno el zumo de limón agrio, mezclado con igual cantidad de agua que lo que suelte el limón, y un poco de glicerina. Se aplica con una muñeca de algodón hidrófilo, no más de dos veces por semana, cuidando de enjuagar muy bien el rostro a los cinco minutos y extender luego como en el caso anterior, una leve capa de col-cream por todo el cutis del rostro.

Rosicler

RECETAS CASERAS

Lejía para la ropa — La siguiente fórmula, que pertenece al tipo Fénix, da un excelente resultado:

Agua	35	partes
Carbonato de sosa . .	55	—
Silicato de sosa . . .	5	—
Jabón	5	—

Liquido contra la polilla

Naftalina	30	partes
Alcanfor	15	—
Bencina	600	—
Esencia de pachulí . .	2	—

Se pulverizan con este liquido los armarios que contengan la ropa.

Restaurador para muebles.

Aceite de linaza . . .	60	partes
Petróleo	300	—
Vinagre	60	—
Sangre de drago . . .	8	—

Se macera la sangre de drago en el petróleo; al cabo de algunos días se filtra y añaden los otros dos ingredientes.

Pasta para limpiar vidrios. — Se disuelven 20 gramos de jabón de aceite cortado en virutas en 30 gramos de agua hirviendo; se añaden a esta pasta 40 gramos de creta fina, 30 gramos de cal y 20 de tripoli; se mezcla hasta obtener una pasta homogénea, se coloca en moldes y se deja endurecer.

Trabajos caseros

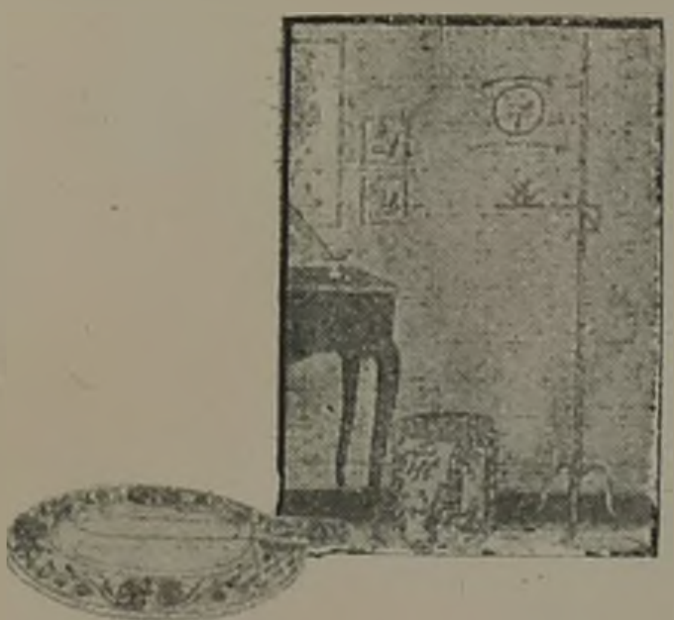
Con una bolsa grande de arpillera, se puede hacer un "puff" original para dormitorio o tocador. Se rellena la bolsa haciéndole dos cinturas con una cuerda. Luego se escogen tres telas diferentes, de tonos



brillantes, y se forran los tres rosetones resultantes, bien fruncidos. Se recubren las uniones con un cordón de colores múltiples en los que predominen los tres del "puff", y arriba en el asiento se reune la tela muy rizada con un pequeño florón.

Un herrero vulgar puede hacer bajo nuestra dirección una elegantísima lámpara de hierro forjado, con las lineas sutiles y perfectas que nos muestra el dibujo, quedando completada con una pantalla de pergamino pintado. El cesto de los papeles, hecho de una sombrerera de cartón y forrado de cretona, puede también hacerse de papel blanco pegado sobre el cartón, y pintarlo al laqué con dibujos y flores de nuestra creación. El rincón de este escritorio quedará así de una novedad encantadora.

Para las señoritas que conozcan el bello arte del pirograbado, damos hoy el dibujo de un plato para pan y un cuchillo con mango al pirograbado lo mismo que el borde del plato.



También puede verse, como un colador ordinario se puede convertir en uno muy bonito, decorando el mango con un lindo motivo pintado al laqué.



MENUDENCIAS

— En las escuelas japonesas no hay vacaciones; el año escolar empieza el 1.º de octubre y termina el 30 de setiembre del año siguiente.

— Las gallinas blancas pueden servir de barómetro si se les da pimienta Cayena. Sus plumas toman entonces un color rosa que varía, según la cantidad de vapor acuoso suspendido en la atmósfera.

— El aire, por la noche, conduce los sonidos mejor que de día.

Bodas de oro

Por Eduardo Rod

Vivían desde hacía cinco o seis años en un cuarto piso de la calle Lafontaine en Auteuil, llegados no se sabía de donde. Se llamaban Walter, uno de esos nombres cosmopolitas, cuyo origen se desconoce y ocupaban una apacible casa siempre silenciosa.

Dos veces al día, a las once y a las cinco, se veía a M. Walter partir para su paseo higiénico, muy derecho y el paso listo, a pesar de sus setenta y cinco años, la cara de un fresco artificial de manzana conservada, cerrado en una correcta levita y luciendo en el ojal una orden extranjera. Los días de lluvia, abreviaba su paseo entrando en un café, procurándose los diarios y cambiando algunas palabras con los parroquianos. Tenía la voz breve y un acento tan discreto que sus palabras pasaban casi imperceptibles. Por su ligero gutural podían éstas ser alemanas, por los diptongos podían ser inglesas y por las aspiraciones bien pudieran haber sido rusas. De dónde diablos pudo venir? preguntaban tras él. Y las suposiciones seguían su curso: de seguro era un alemán que ocultaba su nacionalidad... o más bien no la dice porque "no la recuerda"... o más posiblemente un ruso que se hace el misterioso por gusto al misterio...

En cuanto a la señora Walter, no salía más que para compras y no se detenía jamás a comadrear con las vecinas. Algunos años más joven que su marido, estaba más quebrantada, los cabellos todos blancos, la tez bronceada, los ojos semicerrados, encorvada, y en su paso, en su demacrez, en su aire, todo esto velando quien sabe que viejos sufrimientos. En sus quehaceres no se hacía ayudar más que por una mujer de carga, de nombre Mariana, mujer de un tapicero que venía de mañana y partía al mediodía, en el momento en que M. Walter entraba de su paseo higiénico para sentarse a la mesa. Mariana no se ocupaba más que de la limpieza de las habitaciones y de los trabajos pesados. La señora Walter hacía ella misma la labor de la cocina, una cocina burguesa muy cuidada, en la que entraban platos exóticos: "rissotos milaneses" con hígados de aves, crestas de gallos y trufas blancas; "carry" de pequeños trozos de cordero cortado en tirillas como se le come en Constantinopla con el nombre de "cheas-kebas"; frituras de anchoas y queso blanco llamado "sphinx" en Sicilia; comidas todas cosmopolitas que ocultaban aún más, el origen de los dos esposos. De sus vidas, Mariana no sabía nada: sólo una vez, buscando un objeto extraviado oyó la voz irritada de M. Walter tronar en el comedor. Dos o tres días después, quiso renovar sus pesquisas, para lo cual usó de un pretexto cualquiera. Oyó de nuevo la voz gruñona... pero madame Walter, viéndola salir del escondite le advirtió severa que no entrara más en el dormitorio fuera de sus "horas", con lo que ella tuvo que refrenar su curiosidad. Después de lo que había oído, la sirvienta concluyó por creer que M. Walter era un goloso siempre exigente y que su mujer se condenaba a quedar sola con el, para ocultar a los extraños las querellas que la iban consumiendo. Cual no sería el asombro de Mariana cuando un día — pocos días después de la prohibición— la señora Walter encarándose con ella le dijo:

—Puede usted quedarse mañana todo el día, Mariana. Tengo que hacer una cena extraordinaria y usted me ayudará.

Mariana que sabía en casos similares no se le daban explicaciones se guardó muy bien de pedirlas, pero en el paroxismo de la curiosidad le preguntó:

—La señora tiene entonces convidados?

En cambio de fulminarla con una mirada, la señora Walter se limitó a explicar:

—No; pero nosotros celebramos mañana nuestras bodas de oro y nos acordamos una pequeña fiesta... Ese día quisiera comer sin levantarme de la mesa... Comprende?

Mariana comprendió: su perspicacia natural que solucionaba instintivamente los complicados problemas de la conducta del prójimo le dijo enseguida que había allí un misterio y que esas bodas serían originales.

* * *

Esta idea de las bodas de oro venía naturalmente de M. Walter: un día después de obsevaciones desagradables sobre un "gualasch" que no encontrara lo suficiente picante, había dicho a su mujer:

—A propósito... sabes que pronto será el 14 de Octubre?

Desde hacía mucho tiempo no celebraban ningún aniversario, apenas si las grandes festividades, Pascua, Navidad y 1.º de Año, se destacaban de la monotonía de sus días.

—Y bien, dijo ella sin comprender.

—Como, y bien? Esta fecha no te dice nada?... Yo te la recordaré: corresponde por partes iguales al corazón y a la cabeza... El 14 de Octubre es el aniversario de nuestro matrimonio... el cincuentenario, mi querida... Las bodas de oro... Se impone por tanto festajarle dignamente, eh? Una buena comida como tu sabes hacerla en tus buenos días, con una botella de champaña a los postres... Eh! eh! esto nos rejuvenecerá...

Una buena comida con champaña a los postres, era todo lo que M. Walter quería para ese día y que su golosidad le había hecho decir de un solo golpe. Como él no se ocupaba nunca de su mujer no se apercibió que ella se puso pálida y no comió más. Y tranquilo esperó el "gran día".

La señora Walter quedó turbada. Cincuenta años! Era eso posible, santo dios? Hacía cincuenta años, un medio siglo, la duración de dos generaciones, que ella arrastraba el lento sacrificio de su vida; cincuenta años esperando un mañana traedor de un rayo de felicidad o de afección que jamás había conocido; cincuenta años que ideas de rebelión germinaban sordamente para abortar en el fondo de su alma. Hacía cincuenta años, joven, rubia, linda, el espíritu despierto y el corazón abierto de par en par, ella puso su mano en la mano de ese hombre... Eso pasó... no importaba donde, en un país del Mediodía, en un día de sol, en un día de color, en medio de las sonrisas de una naturaleza alegre, con cantos, con risas, alegría y danzas... Ella era joven, le amaba. Creía en él: delante de ellos un risueño porvenir descorría horizontes azules... Y la decepción vino al siguiente día de la boda cuando en el corazón de ese hombre, adornado por ella de esquisiteses, vió como reinaba un monstruoso egoismo; y la decepción se fué aumentando día a día, de mes en mes, de año en año, a través de la ruina a que la precipitaba la vanidad de aquel hombre que no creía más que en si mismo, a través de los viajes que la llevaban de un rincón a otro del mundo, a través de sus duelos que nunca participó, habituada ahora a todos los obstáculos de su bienestar. Entanto, malgrado las angustias que prolongaban los días, malgrado las lágrimas vertidas, el tiempo había caminado, caminado más allá de la vida desde que ésta en el presente estaba terminada para ella. Las esperas supremas de felicidad, no las había destruído del todo la acidez egoísta de aquel hombre? No había él quemado su fé de muchachá ingenua? Y mientras, debajo de esos escombros desdeñando buscar algún recuerdo agradable en los cincuenta años muertos, volvía la mirada a lo que le quedaba de vida indiferente al regreso del pasado pero atenta a las amenazas del porvenir. El pedía una buena cena, con champaña a los postres... Ah! esa cena... Si pudiera convertirla en una venganza!... Si pudiera servir todas sus amarguras, todos los venenos absorbidos gota a gota!... Si pudiera ser la última de su vida en común!... Si ella tuviese el valor de realizar tardiamente el proyecto tantas veces bosquejado de sacudir sus cadenas y partir, dejándolo solo y vivir sus últimos días lejos de él...

* * *

Mientras esperaba la hora de la cena " como su mujer la sabía hacer" y como él la quería, M. Walter estuvo de buen humor. A decir verdad su buen humor no valía por cierto más que el otro. él se manifestaba por bromas de un gusto especial, agrias, amargas, que acompañaba de una risita rechinante como una caraca, que era como la exacta expresión de su alma. Tres o cuatro veces en el día dijo a su mujer, en palabras que creía espirituales que él no la había casi querido, que ella no servía más que para hacer el guiso, y otras gentilezas que azotaban a la infeliz mujer como groseros insultos. Como de costumbre ésta no le respondió más que por una mirada lastimera cuyo reproche él nunca había comprendido; y las horas pasaban...

En fin, el viejo reloj Imperio que les había seguido a todas partes, escandalizando los días con su timbre vejestorio, dió las 6 y al último golpe, M. Walter que entraba de su paseo higiénico con la regularidad que era hábito en él, abrió la puerta del comedor. La mesa no estaba aderesada...

Nada hay más afligente que ver prolongar la espera de un placer de antemano acariciado; y a la vista de este cuarto vacío que amenazaba con un largo retrazo, M. Walter se puso furioso. Agitado, la sangre en el rostro, pronto a las injurias, corrió a la cocina, pero quedó estupefacto al encontrar en ella solamente a Mariana.

—Y la señora?

—La señora salió.

—Como salió?... Qué?... Que te dijo?

—La señora me dijo que hoy cenaría a las siete.

A las siete! Una hora de espera!.. Y salió! Para qué?...

La hora fué larga. M. Walter no había tenido contrariedad más viva. Con paso febril recorrió su gabinete en todos sentidos, nervioso por resolver el enigma insoluble que obsecionaba su espíritu: por que su mujer había salido, ese día justamente, cambiando la hora de cenar?... El enigma se agrandaba, se agravaba de tal suerte que él, el menos imaginativo de los hombres acabó por concebir inquietudes. le vino la idea de que su mujer había perdido subitamente la razón, entreviendo las turbadoras consecuencias de un accidente semejante. Cuando el reloj dió las siete y la aguja continuó andando, su gabinete fué demasiado estrecho y recorrió todos los demás cuartos de la casa, abriendo y cerrando las puertas, contando los pasos para distraerse; y finalmente volvió a la cocina, esperando que Mariana le dijera algo. Muy bien se guardó la sirvienta que de cuando en cuando le miraba a hurtadillas, un poco guasona. Al fin se decidió a interrogarla:

—Y bien, no vendrá entonces?

—Ah! olvidaba decirle que la señora me recomendó os dijera que no os inquietarais por ella si volvía con algún retrazo...

Algún retrazo!.. Una hora sobre la hora habitual y más de veinte minutos ya sobre la hora convenida!... Y la cena, la cena de sus bodas de oro confiada a una mucama que no había nunca pisado la cocina. Preguntóle brusco:

—Que hay de cenar?

Y Mariana siempre con sorna:

—La señora me recomendó nada os dijera por que quería daros una sorpresa...

Sorpresas... Esta palabra fué como un relámpago: sin duda su mujer había salido para traerle alguna cosa exquisita, rara, llegada de lejos en un tren de después de mediodía... Buena mujer, siempre la misma! y su cólera se esfumó en una vaga espera que aumentaba su gran apetito.

* * *

Pasos en la escalera; la puerta se abre. La señora Walter llegó un poco pálida, sofocada por los cuatro pisos. Traía las manos vacías; no traía sorpresas...

—Ah! al fin llegas!... Son cerca de las ocho!..: Qué significa esto?...

—Nada,... preferí cenar tarde en el día de hoy... Puedes servir Mariana.

El había tomado su más grande aire de déspota enojado. La calma inacostumbrada y la respuesta de su mujer le desconcertaron. Se sentó a la mesa silenciosamente. Mariana trajo la sopera humeante...

—Sopa a la calabaza... a la calabaza! No sabes que la detesto!...

—A mi me agrada mucho. Hace más de treinta años que no la como.

Esto dicho tan reposada y reflexivamente no admitía réplica: M. Walter estupefacto quedó con la boca abierta, sin encontrar una palabra que decir, mientras su mujer comía lentamente con esfuerzo algunas cucharadas.

—He aquí el pescado!...

—Ah! pero tú te burlas de mi! Un lucio!... Y en salsa holandesa para mejor! Como si no supieras que solo me gusta el pescado de mar!

—A mí no me gusta otro que el de agua dulce...

Y la señora Walter se sirvió ella sola, los ojos vagos, perdidos en el vacío, un grande vacío que ha dejado tras sí; el vacío que ha tragado su juventud, su belleza, su espíritu, su amor y sus fuerzas, el vacío de sus cincuenta años de esclavitud que son toda su vida. Tiene el corazón rebosante de odio y cuando su mirada cae sobre su marido, aturdido delante de su plato, humillado, espantado de un vago espanto, ella saborea su desasosiego

(Continúa en la pág. siguiente).

LA MODERNA PROPAGANDA RELIGIOSA



Si bien es una de las más viejas religiones del mundo, el budismo no está ni con mucho atrasado en cuanto a los medios de que se vale para propagar sus enseñanzas. Una de las inscripciones que lleva en un lado el Chevrolet que aparece en el grabado anuncia que la caja "fué construída por miembros de una sociedad budista, como púlpito ambulante para que los monjes budistas prediquen desde allí sus enseñanzas". Otra inscripción proclama que "La Caridad destruye el apego a los placeres del mundo" y también que "Nada hay imposible para quien cree que puede hacerlo"

(Continuación de la pág. 22).

que es el fruto único de su rebelión y de toda su venganza.

—La gloria de las bodas de oro! dijo Mariana, trayendo el guisado de libre.

—Pero esto es intolerable... Has buscado todo lo que no puedo pasar...

—Todo lo que me gusta...

Algunas lágrimas habían rodado de los ojos de la señora Walter hasta su cubierto vacío. Se secó los ojos y preguntó tímida:

—Haz traer lo que sigue... Hay alguna cosa que no te disgustará... Un pastel de pato.

Los ojos de M. Walter se abrieron desmesuradamente.

—De Amiens? dijo.

Y después de un signo afirmativo:

—Me habías quitado el apetito pero ya me viene de nuevo... Y el champaña lo has suprimido?...

—No... está ahí... helado...

—Helado! gritó jubilosamente. Esta vez te agradezco... No te reñiré más... ven, yo te perdono.

(Traducción del alemán por

Sergio Gritch)

(Continuación de la pág. 3).

silenciosos. Pasamos una noche terrible. Para aplacar nuestra nerviosidad, fumábamos un cigarrillo tras otro, y nos paseábamos febrilmente por el cuarto.

A medida que se acercaba el día, se alejaba la esperanza de que mi hipótesis fuese acertada. Por fin, la luz de la mañana pareció darnos nuevo ánimo. Resolvimos entonces concurrir a la comisaría a decir que abrigábamos temores por la suerte de nuestro amigo; pero sin descubrir el móvil que lo llevara al manantial.

Así lo hicimos, y el comisario en persona nos acompañó al sitio del suceso. Al llegar a casa del "Gallego", comunicamos a éste el objeto de nuestra visita. El, tranquilamente, nos contestó que ya había extraído el cadáver de nuestro amigo y lo había depositado en una habitación, aprestándose, en el momento de nuestra llegada, para dar aviso de ello a la policía.

Con las lágrimas en los ojos y la desesperación en el alma, lo seguimos hasta la puerta de la habitación en donde se hallaba el cuerpo del desdichado Salustiano. Abrió "el Gallego" la puerta, e invitándonos a entrar, nos dijo: "Ahí está el ahogado". Conteniendo la respiración, penetramos en el cuarto, y allí vimos a Salustiano... menos muerto que nosotros, mirándonos entre sonriente y avergonzado.

Enseguida quedamos al tanto de todo lo ocurrido.

Resulta que, cuando habíamos preparado el plan para asustar al Gallego, un peoncito de éste, oculto detrás del cerco medianero, oyó todo lo que decíamos, y se lo comunicó a su patrón; el cual, cazurro y bromista como buen gallego, se ocultó cerca del manantial, acompañado de dos peones. Cuando llegó Salustiano, esperaron que atara la cuerda al árbol; y, en el momento en que iba a descender, lo atraparon "como chicharra de un ala", amordazándolo y llevándolo a la casa, donde lo encerraron en la habitación en que nosotros lo encontramos.

La rotura de la cuerda, y todo lo demás, lo realizó "El Gallego" con el fin de que la impresión que recibiésemos nos quitase las ganas de volver a gastar bromas parecidas.

Y, a fe que lo consiguió.

Estudiante

EL HOMBRE NUEVO

Se han hallado al cabo del tiempo. Después de muchos años han vuelto a verse; y el bohemio, el eterno y atormentado bohemio, ha dicho a su amigo:

—¡Me dirás que si trabajo, temeroso de que te responda negativamente como en otros días! ¿No es cierto?

—No debo negártelo.

—Ya te he comprendido, y por eso me adelanté. Ahora debo decirte que trabajo, y mucho, porque dentro de mí ha nacido ese hombre nuevo que todos llevamos dentro y se da a conocer dentro de nosotros mismos cuando menos lo esperamos.

—¿Será posible?

—Como te lo digo.

—¡Más vale así! ¿Pero qué quiere decir eso de hombre nuevo?

—Puedes figurártelo para comprender qeu se trata de otro ser distinto completamente al que todos conocían. Nace casi siempre después de una honda revolución de nuestro espíritu para hacernos ver nuestros errores antiguos. Ese hombre nuevo modifica de tal modo nuestro modo de pensar y de sentir que transforma casi en absoluto toda nuestra vida. Esto me ha ocurrido a mí, que puedo decirte que he llegado a odiarme.

—¿Cómo?

—Lo que oyes. He llegado a odiarme, porque debido a mí *otro yo*, comprendo ahora todas las locuras e insensateces que he cometido. ¿De qué me ha servido mi pasada y absurda bohemia? ¿De qué mi necia prodigalidad? Sencilla y humildemente viví hasta ahora derrochando mi juventud y lo que llamaban mi talento en estúpidas y ridículas empresas. Así estaba cuando sentí dentro de mi alma la revolución de algo insospechado, y empecé a pensar de manera tan distinta a como había pensado siempre, que puedo asegurarte que mi pasado me causaba espanto.

—¿Y no será que el artista se ha convertido en hombre?

—Puede que sí; pero no me importa. Sea lo que fuere, lo interesante para mí es que ya no soy lo que fuí en otros tiempos no muy lejanos, y que ahora tengo prisa, mucha prisa, *por llegar*.

—¿Y adonde quieres llegar?

—¡Quién sabe si a la riqueza y al bienestar tan desdeñados por mí! El Rodolfo soñador y lírico que existía en mi corazón se ha puesto gordo, y ya no sueña como en otros tiempos con romanzas apasionadas, sentimentales y lúgubres. Busca a su Mimí con una nueva ilusión y quiere que tenga flores, pero en búcaro de oro.

—No te conozco.

—Ya lo supongo, porque tampoco me conozco yo, que desdeño mi filosofía de ayer. Yo era joven de alma, aunque en mis cabellos empezaban a brillar los hilos de plata tejidos por la adversidad. A pesar de esta misma adversidad, yo seguía siendo un *buen muchacho*, como todos me llamaban, hasta que empecé a ver la vida, que hasta entonces ni siquiera me había interesado.

—¿Y qué más?

—Pues que convencido, aunque tarde, de la equivocación en que estaba, ya no pienso como antiguamente, según te dije. La bohemia me produce horror, y quiero ser viejo, fundamentalmente viejo en un mundo como el nuestro, y donde la juventud, la verdadera juventud, no la tenemos, o la teníamos, más que los que habíamos llegado a esta edad sin darnos cuenta...

Separado de su amigo, quedó pensando el filósofo en las extrañas palabras que le había dirigido. Buscando la razón que las inspirara, llegó a tantas conclusiones que a él mismo le produjeron espanto.

"¡Qué triste es — pensaba y se decía — que los artistas hablen de ese modo, y los poetas no quieran ver el mundo como poetas, sino como lo ven los demás!"

Creía el filósofo que su amigo el bohemio había hecho una crítica torcida de la vida contemporánea, y había definido como ninguno al *hombre nuevo*, positivista y ambicioso que se encuentra en todas partes y nace cuando menos lo pensamos dentro de nosotros mismos...

Juan López Núñez

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo


Un buen reclame de "Mundo Uruguayo", por Juan Largher, edad 13 años


Alvear esperando al Príncipe de Gales, por Jorge Ricaud, edad 10 años


Un chula criolla, por E. Carbonell, edad 12 años


"Bataclán", por Waterloo Ferreiro, edad, 10 años


Julieta y Romeo, por Florencio Sánchez, edad 11 años


Admirando el panorama después de tomar su baño, por Rosita J. P. Alvarez, edad 10 años


El saludo de un Boy-Scout a "Mundo Uruguayo", por Martín Aznárez, edad 11 años


Mi palacio, por Delfín Horjales, edad, 9 años

(*Continuación de la pág. 2*)

rol tropezó con una raíz, dando de cabeza en tierra y soltando el farol, el que fué a estrellarse contra el tronco del árbol.

—Cré nom de Cré nom! — rugió más bien que exclamó, al levantarse el caído.

Mojados hasta los huesos, vieron en la lóbrega noche, a la lívida luz de los relámpagos, árboles que parecían gigantescos espectros, zarandeándose en todas direcciones, ante el furioso ulular del viento. Y siguieron corriendo, sin norte, con el ansia de encontrar un abrigo, acicateados por el temor a lo sobrenatural que en sus almas simples de marinos, anidara la ignorancia.

—Aoh! les gars! — gritó de pronto Ives le Goffic, deteniéndose — ¿y la ballenera?

En efecto, hab'a que salvar, si aún era tiempo, el bote que la furia del oleaje, perdería seguramente. Y mojados, embarrados, enceguecidos por el terrible viento, que les daba ahora de cara, volvieron, gracias a la luz de los relámpagos, a encontrar el camino de la costa y hacia ella se dirigieron para salvar su ballenera.

Apenas pisaron la linde del bosque, que, precedido de la deslumbradora claridad de un relámpago en cruz, cayó con un fragor terrible, el rayo, partiendo de arriba a abajo, un corpulento eucaliptus que se rayó de fuego no obstante el agua que caía a torrentes. Una llama azulada se fué volando en la tempestad, como una bocanada de humo, tal si el alma del árbol volara hacia el infinito.

Echaron nuevamente a correr, como si el impresionante espectáculo pusiera alas en sus talones y ya sobre la costa, solo vieron una oria de espuma que furiosamente se encrespaba entre el fragor de las olas que venían al asalto como fieras.

—Dios de Dios! — la ballenera se ha ido a pique! — tal fué el unánime grito de aquellos infelices.

En efecto, del bote no quedaba nada a flor de agua.

El grupo insuto, con el agua a media pierna, bamboleados por el viento y semi ahogados por la lluvia, se detuvo estupefacto. No pod'an creer en tanta desventura. Ives le Goffic quitose la gorra, retorciola y volviósela a encasquetar como un guiñapo. El rojo pompon quedó erizado, banderoleando al viento.

—Fiiii... mon Vieux! moduló una voz — ahora si que estamos fritos!

Empezaron a marchar lentamente, a lo largo de aquella inhospitalaria playa. Sobre la punta extrema oeste un hacinamiento de rocas, les ofreció un mísero abrigo contra la tempestad y junto a ellas se dejaron caer, rendidos, abrumados, desilusionado hasta lo más profundo del alma, por aquella tenaz e inexplicable "guigne" de que eran víctimas.

—Habrá que ver la cara del patrón mañana — tartamudeó uno.

—Oh!, lo que es ellos tendrán también su buena guardia. T'en fait pas! respondió otro, a guisa de consuelo.

Y por asociación de ideas pensaron que la fragata bien podía estar a aquella hora con la quilla mirando las estrellas o deshecha sobre algún escollo.

—!M.....alers! Nunca se vió pa's más salvaje!

Ives le Goffic, de hecho jefe de aquel grupo de semi náufragos, parló optimista.

—Pst... Otras más bravas hemos corrido y la vieja "Paimpolesa" se ha portado. Ya lo creo que se las ha tenido tiesas! Ni una mala verga de cofa nos ha desarbolado aquella podredumbre de mar chino. No son todas las que salen tan enteras. Bah! en cuanto a la ballenera, algo me juego, que debe estar por una braza de fondo tan tranquila como un ancla a pique. Que se largue la marea y la vereis aparecer, tan cierto como a estas horas están a bordo con una buena entre manos.

Bajo la persistente lluvia, los pobres endomingados de la "Paimpolesa", empezaron a amodorrarse, en un sopor salpicado de juramentos aislados. El cansancio físico unido a la depresión moral motivada por la insólita situación, triunfaba sobre toda la incomodidad de la hora y poco a poco se fueron adormeciendo.

De tarde en tarde un — sacre non de Dieu! — era como la última llamarada de una inútil protesta que se iba esfumando en la nada.

Ives le Goffic mascaba un pedazo de tabaco empapado, entanto pensaba en la última copa de ron, bebida en aquel infecto bodegón de Bombay.

"La Paimpolesa", al viento la maravilla de todo su velamen, marchaba proa al Sur, alígera y marinera.

Ni un hombre faltaba a su bordo, de los que, la tarde del día anterior hab'an marchado a tierra. El Capitán estaba contento de Ives le Goffic.

Este prendido como una lapa, a la rueda, timoneaba contento, los azules ojos perdidos a lo largo del barco.

La barbuda fas del contramaestre apareció por la escala de babor, emergiendo como una foca.

Ya sobre la toldilla miró el velamen y escupió satisfecho.

Después dijo, mirando hacia el timonel, entanto que una sonrisita de burla se dibujaba en su rostro.

—Eh! viejo Sileno! — buena la habréis pasado anoche! ¿Qué tal las chicas, eran guapas?...

Ives le Goffic, carraspeó, luego con la nariz metida en la caja de bitacora respondió:

—Pst... son unas salvajes... ni siquiera saben besar!

Paddy O'Chrane

Abordo del "Adelfa" 7|12|1925.

CONFORT MODERNO

Ella: Esta cocinita es una gran comodidad; hoy día ya nadie se baña parado

REFRANERO

CADA UNO SABE DONDE LE APRIETA EL ZAPATO

Aplicamos este refrán para reprender a los que se meten a dar consejos sin que se los pidan, muchas veces impertinentes; indicando que cada uno sabe sus cosas mejor que un extraño que trate de intervenir en ellas.

Se cree que se deriva del siguiente caso:

Un patricio romano tenía una esposa bella, rica, honrada y joven y sin embargo no vivían bien y se divorciaron.

Como aparentemente no parecía esta separación fundada en ningún motivo razonable, uno de sus amigos le dijo un día:

¿Cómo, teniendo tan buenas cualidades tu esposa, no vives con ella?

¿Ves mi calzado, le dijo, mostrándole el pie revestido con una rica suela.

¿Has visto otro mejor trabajado ni más elegante? Sin embargo, yo sé donde me lastima el pie.

De aquí suponen se formó el proverbio para significar que suelen existir aflicciones que sólo son conocidas del que las sufre.

Algunas veces hemos oído decir también:

"Cada uno sabe dondo le aprieta la horma de su zapato".

Como quiera que lo que aprieta el pie es el zapato no creemos tenga nada que ver la horma; lo que le daña es el zapato y no la horma y debemos decir:

"Cada uno sabe donde le aprieta su zapato".

DE NUESTRO CONCURSO FOTOGRAFICO DE ABRIL



"Madonna de Rafael", por Armando Buela Taborda. Montevideo. — Esta fotografía fué elegida por el jurado como la que reunía las mayores condiciones para optar al primer premio, pero como su autor fuera premiado ya en este concurso, de acuerdo con las bases del mismo no pudo ser tomada en cuenta para aquellos efectos, recomendándose en cambio su publicación

DEL ESCULTOR BELLONI



Monumento a los muertos por la aviación. Otra de las bellas creaciones del escultor Belloni que se erigirá en el campo de la Escuela Militar de Aviación

NOTAS DIVERSAS

Damas que constituyen la comisión organizadora del nuevo establecimiento de protección a la infancia

Cinco madres que concurren con sus respectivos mellizos a la Copa de Leche N.° 7 recientemente inaugurada

Público que asistió a la conferencia del Dr. Juan A. Mackay en la sede de la Asociación Cristiana de Jóvenes

Homenaje tributado a la memoria del gran tenor Oxilia en la necrópolis del Buceo



Las Grandes Casas Comerciales Prefieren Los Automóviles Dodge Brothers

Una de las mayores pruebas de la buena opinión abrigada por establecimientos mundiales por los automóviles Dodge Brothers se muestra en el uso universal — en grandes números — por las grandes Casas Comerciales Internacionales.

Por ejemplo, la Standard Oil Company usa 456; la Fairbanks-Morse Company tiene 129; la General Cigar Company tiene 296; la Public Service Companies, 252. De reproducir aqui todos los nombres de grandes casas que usan constantemente estos automóviles, necesitaríamos muchas páginas.

Y no olvide que estas compañias escogen sus automóviles después de pruebas y de rigurosos ensayos en los cuales muchos automóviles demuestran su poder en competencia con todos los demás.

Durabilidad, economia, y fieldad de funcionamiento bajo condiciones de uso severo son las cualidades que se exigen — y son precisamente las cualidades que se admite las poseidas por los automóviles Dodge Brothers a un grado *sin igual* en todo el mundo.

Precios actuales de venta

Touring Normal	$ 1.650	Sedan Normal	$ 2.050
Id. Especial	,, 1.780	Id. Especial	,, 2.180
Roadster Normal	,, 1.620	Id. de Lujo	,, 2.300
Id. Especial	,, 1.750	Chassis 3/4 Ton.	,, 1.390

Provistos de magneto y llanta auxiliar con neumático

DODGE BROTHERS, INC. DETROIT

DANREE y Cía.
25 de Mayo, 568 - 576
MONTEVIDEO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI